

1

ARMONÍAS

—

BIBLIOTECA DE "LA LECTURA"

Guillermo Blest Gana

~~~~~

# ARMONÍAS



SANTIAGO DE CHILE

RAFAEL JOVER, EDITOR

Puente, 15 D.

—  
1884



3 A 1140 M 2 A

## ADIOS A CHILE



A DOMINGO SANTA MARIA

Qui non e cosa  
Ch'io vegga o senta, onde un imagin dentro  
Non torni, e un dolce sovvenir non sorga.  
Dolce per se; ma con dolor sottentra  
Il pensier del presente, un van desio  
Del pasato, ancor tristo, e il dire: io fui.

*(Giacomo Leopardi.)*

### I

¡Patria! nombre querido,  
Nombre que, grato al corazon, resuena  
Tan dulce i blandamente en el oido,  
¿Quién al partir, te pronunció sin pena?

¿Quién de tus playas alejarse puede  
Sin que una triste lágrima a sus ojos  
Acuda amarga i silenciosa ruede?  
¿Quién al ver tu ribera en lontananza  
Desparecer entre celajes rojos,  
Como la luz de la última esperanza,  
Del aura blanda en los revueltos jiros  
No te envia un "adios" en sus suspiros?

¿Quién, ya cuando tu cielo  
Solo se alcanza a ver, como un consuelo  
No dice "¡Patria!", compendioso nombre  
De cuanto es caro al corazon del hombre?

## II

No me aleja el rigor de mi fortuna,  
Ni de ambicion el delirante anhelo;  
Pero te dejo, bendecida tierra  
Do mecieron mi cuna  
Las puras auras de tu hermoso cielo;

Te dejo, patria, cuando en tí se encierra  
    Cuanto aprendí de niño  
A mirar con respeto i con cariño.  
Bajo tu cielo, de mi corta historia  
Las hojas todas escribió el destino  
En el libro inmortal de mi memoria;  
    I aspiré la fragancia  
De las silvestres flores del camino,  
Cuando, en las quietas horas de mi infancia  
Aprendí, contemplando tus grandezas,  
Tus boscajes, tus selvas i tus montes,  
Tu mar i tus hermosos horizontes,  
A amar i a respetar tantas bellezas.

## III

Hoi te abandono, i en tus playas dejo  
Cuanto mi corazon agradecido  
Supo adorar en su primer latido;  
Todo cuanto a mi vida dió un reflejo

De ventura i de paz, i cuanto hermosos  
Me hizo tus campos, i mi hogar querido.

¡Recuerdos deliciosos

De los tiempos que fueron!

¡Páginas imborrables de esa historia

Que los dulces afectos escribieron

Con indeleble tinta en mi memoria!

#### IV

Allí pasóse de mi infancia el sueño

Como el del ave tierna

Que bajo el ala maternal se abriga;

I en mi primera juventud, risueño,

Mirando el porvenir sin sombra alguna,

Mostróse la fortuna

Blanda a mi voz, a mi esperanza amiga.

Despues, cuando doliente

Arrastré el peso de mi frágil vida,

Buscando una aura pura que, clemente,

Restableciera mi salud perdida,  
En todas partes encontró el viajero  
Hospitalario abrigo,  
Hallando siempre un corazón sincero,  
Un tierno afecto o un semblante amigo.

## V

Ya de tu mar en las postreras olas  
Boga la nave, ¡ en la popa, a solas,  
Me siento a contemplar cual desapareces  
Allá en el horizonte... ¡Patria mía,  
Allá te quedas!... ¡Ah! ¡ allí quedaron  
Mi padre, mis hermanos, mis amigos  
Que, suspirando, aguardarán mi vuelta!  
Sus adioses resuenan todavía  
Aquí en mi corazón... ¡ como suelta  
Bandada de aves, mi pensar doliente  
Acrecentando, mis recuerdos todos  
En torno jiran de mi mustia frente!

## VI

Tu ribera en la niebla confundida  
Desaparece ya. Solo una sombra  
Descubre la mirada entristecida,  
Mientras el labio, trémulo, te nombra.  
Pero pensando en tus pasadas glorias  
En tu rica i feraz naturaleza,  
    ¡Cuán llena de belleza  
Te diviso a la luz de mis memorias!

## VII

¡Cuál se presentan lúgubres o hermosos  
A mi mente, los sitios consagrados  
Por los recuerdos tristes o dichosos  
    De los tiempos pasados!  
Despierta cada árbol, cada fuente

Cada otro aspecto del paisaje, un mundo  
De memorias, talvez adormecidas  
    Del alma en lo profundo,  
Pero siempre por ella bendecidas:  
Mi familia, su afecto, su ternura,  
Las dulces horas de esa paz risueña,  
De esa dicha sin par, de esa ventura,  
Que goza el corazon solo en el seno  
    De esa patria pequeña  
Que llamamos hogar; las ilusiones  
De mi primera edad; las dulces penas  
Del grato despertar a las pasiones;  
Los nacarados sueños; las serenas  
Horas de la amistad; los preferidos  
Sitios de las memorias venturosas,  
I los sepulcros tristes i queridos!

## VIII

Aquí, la estancia que abrigó mi cuna;  
Allí los viejos árboles que dieron

Grata sombra a mi infancia;  
El bosque silencioso  
Allá, donde a los rayos de la luna,  
O de la tarde al resplandor dudoso,  
En mis dulces paseos dilatados,  
Mi soñadora juventud ideaba  
Mil poemas de amor, jamas escritos,  
    ¡I nunca realizados!  
Aquí, casto, purísimo, risueño,  
Al armónico son de los cantares  
De ese tranquilo mar, comenzó el sueño  
De mi primer amor, fugaz meteoro,  
¡Causa de tantos celestiales goces  
    I de tantos pesares!  
Allí descubro un túmulo... Si lloro  
No lo estrañeis... ¡Allí, siempre he llorado!  
Allí se encierra lo que mas he amado...  
¡La tumba es de mi madre!... Madre mia,  
Sobre tu losa te dejé unas flores;  
Hoi me entrego del mar a los furores...  
¿Volveré a renovarlas algun dia?...

## IX

¿A dó tornar los ojos que no encuentre  
Una imájen, un nombre, una memoria,  
Algo que me recuerda un ser querido,  
Un pesar, una dicha transitoria,  
Un dulce afecto, un bien desvanecido!  
Aquí un beso dulcísimo; la grata  
Promesa allá de una pasion eterna;  
Las lágrimas acá de la partida...  
I en todas partes, algo de mi vida,  
Del corazon pedazos arrojados  
A las aras de espinas o de flores  
Del deber, la esperanza, los amores,  
De la feliz o desgraciada suerte,  
De la ambicion, las dudas..., o la muerte

## X

Mas corramos un velo a lo pasado:  
Cerremos esa página adorada.  
El tiempo ya, la ausencia la han doblado.  
¡Quede en lo hondo del alma sepultada!

## XI

Patria, ¡qué bella eres! Puro, hermoso,  
Un cielo siempre azul, bajo su manto  
    Te abriga cariñoso.  
Refrescada en tus bosques i en tus flores  
El aura blanda, que en el sur se ajita,  
    Mitiga los ardores  
Del desierto que al norte te limita;  
    I en tanto que al oriente  
De tu dicha jigantes atalayas,

Los Andes alzan la nevada frente,  
Arrulla blando tus hermosas playas  
El Pacífico mar al occidente.

## XII

¡Cuán bellos son tus campos, patria mia!

¡Cuántas veces del norte al mediodia

Los recorrí, admirando

Ora la hermosa alfombra de esmeralda

De dilatadas fértiles llanuras,

Ya de los cerros la boscosa falda,

Ya la diadema de luciente plata

Que corona la sien de las alturas!

Allá, la resonante catarata,

De su vértigo eterno poseida,

Con el fragor del trueno,

Desde la cumbre baja

De negro abismo al cavernoso seno,

Formando en su caída

„El Salto de la Laja“.  
Acá del Aconcagua  
En la inflamada frente,  
Como ideas de calma i de consuelo  
Sobre las sienes de mortal doliente,  
Las nubes tienden nacarado velo.  
Allí sus crespas ondas, majestuoso,  
Bajo el verde dosel de sus riberas  
    Tan frescas i galanas,  
Arrastra el *Maule* al mar que, revoltoso,  
    Le aguarda en las *Ventanas*,  
    Como al tranquilo infante  
La juventud fogosa i palpitante.  
Aquí Valparaiso entre las sombras  
De la noche, se ostenta en sus colinas  
    Con sus luces sin cuento,  
Como un jiron robado al firmamento.  
I a lo léjos las frentes diamantinas  
De los Andes, pirámides jigantes  
Con que el sublime Artista sin segundo  
    Ornara todo un mundo,

Se alzan, queriendo como nuestro anhelo,  
En los misterios penetrar del cielo.  
I por doquiera flores i verdura,  
I ganados paciendo en la espesura  
Del bosque, que les da su sombra amiga,  
    Miéntras en lontananza,  
Como la realidad de la esperanza,  
Se mece ya la sazónada espiga.

## XIII

¡Oh! qué triste es dejarte, patria mia,  
    Qué duro abandonarte!  
Pero mas triste i duro todavía  
    Hai algo, i es mirarte:  
Mirarte presa de facción impía,  
De facción vengativa i ambiciosa,  
Que hollando los derechos que a tus hijos  
    Dió libertad preciosa,  
Materiales progresos ostentando

Pretende ahogar la voz que los acusa  
Libertad i justicia proclamando.  
    ¡Ah! sí: mas triste es verte  
    Marchar hácia el abismo,  
Víctima de faccion que por escusa  
De la arbitrariedad i el despotismo  
Da el órden i la paz!... Faccion menguada,  
Que por alimentarse de tu seno  
No perdonó la sangre del chileno!  
De la eterna justicia en la balanza  
Se pesarán un dia vuestros hechos,  
I recobrando el pueblo sus derechos,  
Mas grande que vosotros, su venganza  
    Perdonando al vencido,  
Será dar vuestras faltas al olvido!

## XIV

    ¡Ah! mui triste es mirarte;  
Pero tambien mui triste abandonarte!

Ya ni la sombra de empinado monte  
Diviso en el confin del horizonte  
Todo desapareció... Patria, me alejo...  
I el tiempo siempre de la vuelta tarda...  
    Pero, en tanto, me guarda  
Las caras prendas que en tus playas deajo.  
    Estos pobres cantares  
Que en el confin ensayo de tus mares,  
    Te llevarán un día  
Mis postreros adioses, i encontrando  
En ellos mas verdad que poesía  
Dirás: "no eran de un jenio soberano;  
Pero de un hijo, sí, de un ciudadano".

## XV

En tanto, adios. Recobra  
Tu libertad perdida.  
Sin ella todo falta: todo sobra  
Con ella, que es la libertad la vida.

Si has menester mi brazo,  
Si mi voz débil auxiliarte puede,  
A tí yo volveré, suelo querido,  
Como ave errante al apartado nido.

## XVI

Adios, por fin, adios, hermoso cielo  
Dosel azul que cobijó mis dias.  
¡Será siempre mirarte mi consuelo!  
Que como en fértil suelo  
Se abren gozosas las galanas flores,  
La flor de mis primeras simpatías  
Se abrió en mi corazon a tus fulgores.  
Valle, monte, pradera,  
Sitios que mi memoria ha consagrado,  
Adios, por vez postrera.  
Os dejo cuanto he amado:  
Bellos, mudos testigos

De las penas i goces del pasado  
Mi padre, mis hermanos, mis amigos,  
    Todo, todo, allá queda...  
¡Ah, que abrazarlos a mi vuelta pueda!

1856



## EL CREPÚSCULO

¡Hora de bendición, hora de calma  
Cuánto places a el alma!

Los recuerdos de un bien desvanecido  
Há largo tiempo ya, su faz doliente  
Levantán de los mares del olvido  
I a reposarse vienen en mi frente.

Dulce, inocente, bella i amorosa,  
Sueño feliz de juvenil deseo,

Entre las nubes de topacio i rosa  
De mi primer amor la imájen veo.

I en lontananza, deshojando flores  
De esquisita i purísima fragancia,  
Con las vagas memorias de mi infancia  
Los delirios sin fin de mis amores.

Con dulce i melancólica sonrisa  
A mí se acercan los fantasmas bellos,  
I juegan al pasar con mis cabellos  
Como lijera i perfumada brisa.

Uno me llama su primer amigo,  
Otro me nombra su primer hermano,  
I uno mui bello, al estrechar mi mano,  
Me dice: "siempre viviré contigo".

I se alejan despues, i mis deseos  
Su vuelo siguen con alado paso,  
Miéntras en los vapores del ocaso  
Me finjen mis primeros devaneos:

Sueños de dicha, aspiracion de gloria;  
De amor poemas dulces, ignorados;  
Pueblos libres; tiranos destronados...  
¡Quimeras que aun adora mi memoria!

I se acercan de nuevo en leve jiro,  
Besando, al paso, mi abrasada frente,  
Miéntras la luz, que muere en occidente,  
Me envia un melancólico suspiro.

Suspiro triste, de armonías lleno,  
Queja talvez de un corazon que me ama,

Postrer rayo quizás de aquella llama  
Que fecundaba mundos en mi seno!

Mundos de amor, de dulces armonías,  
Poemas encantados i risueños  
Que alumbraba, en el mundo de mis sueños,  
El bello sol de mis hermosos días.

¡Volved, volved, espíritus amantes!  
Jóven aún mi corazón palpita:  
Si enfermo estoi, i como flor marchita  
Me veis, volved, espíritus errantes.

Volved, volved! Ya veo vuestras galas;  
Ya el pecho arroja su mortal angustia,  
Batid así sobre mi frente mustia  
Con tierno amor vuestras doradas alas.

Jóven yo soi, el corazon valiente  
Es como roca por el mar batida.  
Venid, llegad, tormentos de la vida,  
Siempre serena mirareis mi frente!

Ya de diamantes se tachona el cielo.  
Fanales llenos de esplendor i gracia,  
Venid como despues de la desgracia  
Nos vienen la esperanza i el consuelo.

¡Salud, puros ensueños de la mente!  
¡Salud, bellos fantasmas del pasado!  
Quien os tiene, jamas es desgraciado.  
Venid a reposar sobre mi frente.

Uno se acerca i me apellida amigo,  
Otro me nombra con amor hermano

I uno mui bello, al estrechar mi mano,  
Me dice: «¡siempre viviré contigo!»

¡Cuánto places al alma,  
Hora de bendicion, hora de calma!



## VERSOS

leídos en el acto de la repartición de  
premios a los alumnos de las escuelas de la Sociedad  
de Instrucción  
Primaria de Santiago el 18 de Setiembre  
de 1857

¡América, esmeralda  
Coronada de perlas, en tu oriente  
Alza entre nubes de carmin i gualda  
Un nuevo sol la luminosa frente!  
Su luz hunde en la noche a la ignorancia;  
Su fuego da la vida; una caricia  
De sus plácidos rayos, la abundancia;  
Su reinado, la paz i la justicia!  
América, despierta!

La luz recibe en el fecundo seno  
De tantos bienes i promesas lleno,  
Que un sol de libertad está a tu puerta!

Es tiempo ya, sacude ese letargo,  
Que puede ser el fin de tu existencia:  
Guiada por la mano de la ciencia  
Lánzate audaz en alas del deseo,  
I encuentren un empleo  
La fuerza, la virtud, la intelijencia.

¡Arriba, pues! ¿Qué esperas?  
Puro es tu cielo azul; vastos los mares  
Son que besan tus fértiles riberas  
Murmurando tu nombre en sus cantares;  
De tus campos las ricas producciones  
Muestran no anduvo avara  
Naturaleza en prodigarte dones:  
Tus boscajes sombríos

Bañan la planta en cristalinos rios  
Que, salvando montañas i laderas,  
Mantienen siempre hermoso  
El eterno verdor de tus praderas;  
En tí todo es espléndido i grandioso,  
I hasta aquellas montañas,  
Que un paso solo separó del cielo,  
Ofrecen a tu anhelo  
El preciado metal en sus entrañas!

¿Qué te falta? Un tesoro  
De dones derramó la Providencia  
En la estension de tu fecundo suelo.  
Es tiempo ya, descífrenos la ciencia  
„Ese alfabeto de oro“  
Que puso Dios en el azul del cielo;  
Surquen tus naves la llanura undosa  
De tus tranquilos mares;  
De la industria la mano poderosa  
Halle empleo en tus bosques seculares,  
I veánse poblados

Por jente laboriosa  
Tus ciudades, tus montes i tus prados.  
La ilustracion, haciendo  
De cada hombre un ciudadano, pueda  
Mostrar su luz divina  
En los pueblos que enlaza  
Con sus anillos la cadena Andina.  
¿No es hoy la misma acaso aquella raza  
Que supo combatir, que a la victoria  
Sus lecciones llevara en cien campañas  
Escribiendo su nombre con hazañas  
En los eternos fastos de la historia?  
¿Qué nos falta al presente?  
La paz! la libertad! aureola bella  
Que ciñe de los pueblos a la frente  
La clara luz que la verdad destella!  
¡La paz! Se compra con heróicos hechos!  
Libre es quien serlo sabe;  
La ilustracion no sufre a los tiranos;  
I el pueblo que comprende sus derechos  
Llama a todos los hombres sus hermanos.

¡A la obra, pues!... A cada cual su parte

Le toca en la tarea:

Desplegue la enseñanza el estandarte:

La ciencia alumbre su esplendente tea;

El valor los peligros desafíe

De la penosa i desigual pelea;

Démos la fé, constancia;

La virtud santa nuestros pasos guíe,

¡Guerra a la esclavitud de la ignorancia!

I tú, Chile, tesoro

Que velan dos jigantes, joya amada

Que los Andes i el mar rodean de oro,

De nácar i de plata, paraíso

Donde el Creador detuvo su mirada,

Despiértate tambien; alza la frente,

Sacude el torpe sueño,

I emprende la obra santa

De ilustrar a ese pueblo intelijente,

A esa jeneracion que se levanta!

Se acerca el nuevo sol: despierta, mira:  
Sus rayos doran la empinada cumbre,  
I el pueblo ansioso por la luz suspira;  
    Que su espléndida lumbré  
Las nubes rasgará de la ignorancia,  
Su calor dará vida; una caricia  
De sus plácidos rayos, la abundancia;  
Su reinado, la paz i la justicia!

    A la obra, pues! despierta!  
Su luz recibe en el fecundo seno  
De tantos bienes i promesas lleno,  
Que el sol de libertad está a tu puerta!



## A LA ITALIA

¡La hora llegó! despiértate  
Tierra de amor i gloria!  
¡Suenen las trompas bélicas  
I corre a la victoria!  
El mundo contemplándote,  
Hermosa Italia, está.

Resuene un grito unísono:  
¡Guerra al tirano! Guerra!  
I sorprendida, atónita,  
Diga por fin la tierra:  
«La madre de los héroes  
Se ha despertado ya!»

¿De qué te sirve espléndido,  
Azul sereno cielo?  
El humo de la pólvora  
Tórnelo en denso velo;  
Esa sombría atmósfera  
Hermoseará tu faz.

Lánzate audaz, intrépida,  
Al campo de la gloria:  
¡Caiga el poder tiránico!  
Después de la victoria,  
Esos vapores lóbregos  
Disipará la paz.

Alza la frente impávida,  
Italia, bella Italia!  
Sobre la sien del déspota,  
En justa represalia,  
Destroza el yugo férreo  
Que tanto te oprimió.

¿No ves como solícitos  
Acuden tus guerreros?  
Los otros en las cárceles  
Aun jimen prisioneros...  
A la obra, pues! levántate!  
La hora feliz llegó!

• Guerra al tudesco bárbaro  
Que te vistió de duelo,  
I en vez de obras artísticas  
Para adornar tu suelo,  
Prisiones i patíbulos  
Tan solo supo hacer.

Tus hijos... ¡ai! contémpalos:  
Corriendo el mundo entero,  
Han demandado míseros  
Al sol del extranjero  
En vano el rayo fúljido  
Que vieron al nacer.

De guerra al grito májico  
Se lanzan a los mares,  
Aves del nido prófugas  
Que tornan a sus lares,  
Al escuchar el cántico  
De guerra i libertad.

¿No ves cual llegan ávidos  
De destrozar los lazos  
Que te atan? ¡Ah! recíbelos  
En tus amantes brazos,  
Con fuerte voz diciéndoles:  
"¡Pelead por mí, pelead!" •

Truene el cañon: repítase  
Su voz en toda parte;  
I desplegando un único  
Itálico estandarte,  
A la batalla lánzate  
I el trinno alcanzarás.

¡Alarma, alarma! Aguárdante  
Mil prósperas fortunas.  
La esposa del Adriático  
Se ajita en sus lagunas...  
Parténope, Parténope  
I tú ¿no acudirás?

¿No oyes el grito unánime  
Que elevan tus hermanos?  
¿No son, hermoso Nápoles,  
Tus hijos italianos?  
¿Qué aguardas? Ea! arrójate  
Al campo del honor.

Pueblos de Italia, intrépidos  
Corred a la batalla!  
Id del Piamonte al límite:  
Allí el peligro se halla:  
Volad, guerreros ínclitos,  
I muera el opresor!

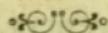
Volad, ilustres vástagos  
De Brutos i Scipiones;  
Son las cadenas frájiles  
I viles los Neronés...  
Marchad, vereíslos trémulos  
A vuestros piés caer.

¡Ved! Garibaldi, el ínclito,  
Combate a vuestro lado;  
La libertad i el májico  
Nombre del héroe amado,  
Va a daros triunfo espléndido;  
Lidiar, será vencer.

¡La hora llegó! despiértate,  
Tierra de amor i gloria:  
Suenen las trompas bélicas  
I corre a la victoria:  
El trono de los déspotas,  
Valientes, destrozad.

Resuene un grito unísono:  
¡Guerra al tirano! Guerra!  
Levántate, que atónita  
Apróntase la tierra  
Para entonar el cántico  
De gloria i libertad!

1859.



## A LA ORILLA DEL MAR

Nunca he podido contemplar sin pena  
Revolcarse las olas en la arena  
De la playa del mar;  
Nunca he podido oír sin sentimiento  
Ese ronco i tristísimo lamento  
Que dan al espirar.

Porque esas olas que en la playa espiran,  
Como yo me parece que suspiran  
Al inclinar su sien,  
I que hai un ser en ellas que padece,  
Que sufre como yo, porque apetece  
Un ignorado bien.

## RECUERDO

«Cuando allá en el ocaso  
La luz espira  
I ves bordando el cielo  
Mil nubecillas  
¿No te parece  
Ver en ellas la imájen  
De los ausentes?

Tú no has perdido a nadie;  
Pero, hijo mio,  
Yo recuerdo, al mirarlas,  
Seres queridos.»

Así una tarde  
Me dijo suspirando  
Mi santa madre.

Era mui niño entónces;  
Pero grabadas  
En mi mente quedaron  
Esas palabras.  
Despues, yo mismo  
Sus voces ¡cuántas veces  
He repetido!

El niño de aquel tiempo  
Llegó a ser hombre,  
I esas tristes palabras  
Comprendió entónces,  
I ¡ai! cuántas veces  
Vió en las nubes la imájen  
De los ausentes!

Torrente despeñado  
Su pensamiento,  
Le arrastró tras la sombra  
De sus ensueños,  
I en vano, en vano,  
En perseguir quimeras  
Gastó sus años!

I el mar de la existencia  
Cruzando altivo,  
Desde aquel tiempo hermoso  
Tanto ha perdido,  
Que no numera  
Sus años por sus días,  
Sí por sus penas.

Por ir tras sus visiones  
Dejó sus lares,  
I la tumba en que duerme

Su pobre madre;  
Mas su esperanza  
Naufragó en las tormentas  
Del mar de su alma.

I en su pálida frente  
En hondos surcos  
Dejó el pesar sus huellas,  
La muerte el luto,  
Cuando borrados  
Del libro de la vida  
Vió seres caros.

De su existencia estéril  
Como consuelo  
Le quedaron algunos  
Gratos recuerdos;  
I uno mui dulce  
I mui triste le traen  
Siempre las nubes.

I al verlas, suspirando,  
De aquella tarde  
Se acuerda en que decia  
Su santa madre:  
"¿No te parece  
Ver en ellas la imájen  
De los ausentes?"



## EL RUISEÑOR



A DON JOSE SELGAS, CON MOTIVO DE LA MUERTE  
DE SUS HIJAS

Temblando de casto amor,  
Un día, el aura galana,  
Llevó a una tierra lejana  
Los cantos de un ruiseñor.

Allí una ave mui oscura,  
Escuchando esos cantares,  
Sufria con sus pesares,  
Gozaba con su ventura.

I hasta sus propios dolores  
Olvidaba, en su contento,  
Por escuchar el acento  
De aquel cantor de las flores.

Despues, con fiero rujido  
Los huracanes bramaron,  
I al ave oscura arrojaron  
De su humilde caro nido;

I atravesando los mares,  
Herida acaso de muerte,  
La trajo un dia su suerte  
A orillas del Manzanares.

Allí a su cantor buscaba  
Para escucharle mejor;  
¡Pero el pobre ruiseñor  
En vez de cantar, lloraba!

Porque del nido de flores  
Que formara con afan  
Le arrebató el huracan  
El fruto de sus amores.

I era su dolor tan santo,  
Tan justo, tan sin consuelo,  
Que el ave oscura en su duelo  
Hasta le ocultó su llanto.

I, no sabiendo cantar,  
Le dijo al aura mas pura:  
¡Decidle que, en su amargura,  
Yo le acompaño a llorar!

Madrid, 5 de noviembre de 1861.



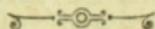
## CONTRASTE

Ayer, mirando, junto a tí sentado,  
Del sol a los postreros resplandores,  
Los árboles sin hojas i sin flores  
I silencioso i sin verdor el prado,  
I allá en el horizonte,  
A la cándida frente de algun monte  
Cual corona de rosa  
Ceñida una diadema vaporosa,  
Me dije contristado,  
Inclinando la frente:  
"Aquél, es mi pasado,  
Es éste, mi presente."

Un suspiro tristísimo dejaron  
Mis labios escapar en tal momento.  
Al llegar tan amargo pensamiento  
Las dulces ilusiones se alejaron.

Hacia tí con tristeza  
Volví entónces los ojos. De belleza,  
De juventud, radiante  
Estabas mas que nunca en ese instante.

Dije entónces risueño,  
Desechando el pesar:  
"¡La dicha no es un sueño  
Cuado se puede amar!"



## EN UN ALBUM

Mui jóven, de la vida  
En la mañana hermosa,  
Con el *Amor* halléme,  
La *Gloria* i la *Amistad*.  
El amor en su libro  
De pájinas de rosa,  
Grabó mi nombre a veces...  
I lo volvió a borrar.

En mi interior sintiendo  
Algo de grande i puro,  
Al mundo contar quise

Lo que pasaba en mí.  
Busqué la gloria entónces;  
Pero mi nombre oscuro  
En sus sagrados mármoles  
Jamás logré esculpir.

Hoy, mas feliz, encuentro  
Que una página hermosa,  
Una página blanca  
Me ofrece la amistad:  
Mi nombre en ella escribo  
Con mano temblorosa...  
¡Que pueda al ménos ella  
Mi nombre conservar!



## TODO ES MISTERIO

Por do quiera que vuelvo la mirada,  
    Todo, todo, es misterio,  
I si la torno al fondo de mi alma  
    Allí ¡cuántos encuentro!

En estraña amalgama confundidos,  
    Como en caos horrendo,  
Sombras de las tinieblas, se revuelven  
    Las olas del cerebro.

Rasgar la oscuridad de aquella noche  
    Pretende el pensamiento,

Miéntras viejos errores se le oponen  
Gritando desde el pecho.

La razon por instantes arrojando  
Su manto de colejio,  
Vierte entre las tinieblas de la duda  
Relámpagos de fuego.

Pero torna la noche, i esa llama  
No es la del sol eterno  
Que busca el alma, i angustiado esclamo:  
¡Todo, todo, es misterio!



## UN RECUERDO DE CONSTITUCION

Llebadme allá do el Maule  
Con sus cristales baña  
Sus márgenes cubiertas  
De un eternal verdor;  
Allá donde la brisa  
De la feraz montaña,  
Cargada viene siempre  
De aromas i frescor.

Llebadme, pensamientos,  
A aquella tierra hermosa,  
Allá do a tardos pasos

Sus ondas lleva al mar;  
Allá do, retardando  
Su marcha majestuosa,  
Parece su ribera  
Ponerse a contemplar.

Llebadme a la ensenada  
Do se alza el caserío  
Que el patriotismo un dia  
Llamó Constitucion;  
Llebadme allá, que quiero,  
Vagando a mi albedrío,  
En esos verdes sitios  
Beber mi inspiracion.

La luz de mis memorias,  
Como astro luminoso,  
Por valles i por montes  
Mis pasos guiará,

I el pálido fantasma  
De un tiempo venturoso,  
Como un amante hermano  
Tambien me seguirá.

¡Allí todo es tan grande!  
¡Allí todo respira  
Tan plácida, tan dulce  
I grave majestad,  
Que absorto en sus delirios  
El corazon, aspira  
Algo como un perfume  
De la inmortalidad!

¡Constitucion! tu nombre  
Aunque recorra el mundo  
De un polo al otro polo,  
Jamás podré olvidar:  
Me vino allí el primero,

Mas íntimo i profundo  
De todos mis dolores  
I me enseñó a llorar!

Como una blanca ondina  
Que el cuerpo palpitante  
Saca de entre las aguas  
Que espejan su beldad,  
Besada por las ondas  
Del rio murmurante  
I al pié de cerros altos  
Se eleva la ciudad.

Hácia el oriente tiene  
El rio i la montaña;  
Al norte aún el rio  
I un bosque secular;  
Al sur cerros hermosos  
De una figura estraña,

I tras de una colina,  
Al occidente, el mar.

Al norte hai un camino  
Que lleva hasta la boca  
Do al rio caudaloso  
El mar viene a sorber,  
I es grato, por las tardes,  
Sentado en una roca,  
Las olas en su lucha  
Contra las olas ver.

Allí están las *ventanas*,  
Jigantes cavidades  
Que el agua en el granito  
En otra edad cavó;  
Obra grandiosa i bella  
De recias tempestades,  
Que el mar como testigo  
De su poder dejó.

Sentado en una roca,  
Batida por las olas,  
Las tardes del estío  
Mil veces pasé allí:  
Primero en dulces sueños,  
Despues llorando a solas  
El sér que lloro siempre,  
El sér que allí perdí.

Era mi madre... Un dia  
Allí la condujimos,  
Creyendo restaurasen  
Las auras su salud;  
Mas era todo en vano,  
I exánime la vimos,  
Despues de algunos meses,  
Bajar al ataud!

¡Ai! cuántas, cuántas veces  
A solas nos paseamos

Formando a nuestro antojo  
Un bello porvenir!  
¡Cuán dulces esperanzas  
De dicha acariciamos...  
¡Quimeras que la muerte  
Se apresuró a destruir!

Yo débil i doliente,  
Al peso sucumbia  
De los primeros golpes  
Del mal i del dolor;  
Ella, sensible i tierna,  
Mis fuerzas sostenía,  
Brindándome el consuelo  
De su infinito amor.

Despues, ¡cómo olvidarlo!  
Serena, resignada,  
Sonriendo dulcemente,  
Miraba el fin fatal.

Yo la decia en vano:  
"Confiad, no será nada",  
Pero ella respondia:  
"Yo sé que esto es mortal."

En vano me esforzaba  
En disfrazar mi pena:  
Las lágrimas venian  
Mis ojos a inundar;  
I me enseñaba entónces,  
Sonriéndome serena,  
Los fallos de la muerte  
Tranquilo a soportar.

"Es triste, me decia,  
El sello de la muerte  
De un sér que hemos amado  
Sobre la frente ver;  
Pero es forzoso: todos,  
El débil como el fuerte,

Sucumben bajo el peso  
Del destructor poder.

„¿Qué hai en la tierra eterno?  
Un sueño es la existencia,  
I al borde de la tumba  
Se viene a despertar.  
No llores, hijo mio;  
La muerte es breve ausencia;  
Despues, allá en el cielo,  
Te volveré a abrazar.

„En tanto, resignado  
Recibe el golpe rudo;  
Cuida a tu pobre padre,  
Consuela su dolor;  
La fé contra los males  
Te servirá de escudo.  
No dejes marchitarse  
Esa preciosa flor.

„Jamás a nadie engañes,  
Sé siempre noble i bueno,  
Socorre la indijencia,  
Consuela la afliccion,  
Escucha i obedece  
Las voces de tu seno;  
Pero modera un tanto  
Tu ardiente corazon.“

    Mi espíritu aflijido  
Así fortalecía,  
Mientras desde una roca  
Mirábamos el mar;  
Después lo miré solo...  
Mas siempre, madre mía,  
Tu imagen adorada  
Me vino a consolar.

    Hai pérdidas que a todo  
Dolor humano exceden:

Pintar esos dolores  
No está en nuestro poder.  
Lágrimas harto amargas  
¿En dónde hallarse pueden  
Para llorar la muerte  
De un adorado sér?

.....  
.....

Mas basta, contemplemos  
Ese jigante espejo  
Brillante i azulado  
En que se mira el sol:  
Bañado así miradle  
Por el postrer reflejo  
De esas hermosas nubes  
De grana i arrebol.

Mirad de las *ventanas*  
Al pié, la onda azulada

Que en mil menudas perlas  
Se viene a deshacer,  
I ved al retirarse  
Su frente coronada  
De espléndida diadema  
De plata i rosicler.

Mirad allá a lo léjos,  
En medio de los mares,  
La barca que ya apénas  
Se alcanza a divisar;  
Oid esos suspiros  
I plácidos cantares  
Que el céfiro murmura  
Quejándose al pasar.

Mirad, al otro lado,  
La engalanada falda  
De la montaña, dando  
Al rio su color,

I ved bogar tranquila,  
Entre olas de esmeralda,  
La barca descuidada  
Del pobre pescador.

Mirad allá en la cumbre  
Del cerro mas cercano  
La cruz del cementerio  
Con triste majestad:  
Las tumbas de su altura  
Mirando el océano...  
¡La nada de la vida  
Frente a la inmensidad!

*La Piedra de la iglesia*

Mirad allá distante,  
De las sonoras ondas  
Alzarse entre el fragor,  
I oid como repite  
Su bóveda jigante

Los ecos de las preces  
Del mar a su Creador.

¿No es cierto que aquí todo  
Es grave i majestuoso?  
¿No es cierto que esas olas  
Murmuran un cantar?  
¿No es cierto que ese cuadro  
Espléndido i grandioso,  
Brindando mil consuelos  
Convida a meditar?

¿No es cierto que aquí todo  
Es grande, i que respira  
Tan plácida, tan dulce  
I grave majestad,  
Que absorto en sus delirios  
El corazon aspira  
Algo como un perfume  
De la inmortalidad?

## LA TUMBA

Lleno de melancolía  
Hoy fuí a visitar la fosa  
Donde por siempre reposa  
La que fué mi amor un día.

La llevé un ramo de flores:  
Que, aunque ya todo lo pierdo,  
Conservo siempre el recuerdo  
De esos perdidos amores.

Nada triste ni sombrío  
Encontré en su sepultura:

Era un lecho de verdura  
Formado por el estío.

De un sauce enano a la sombra  
Brotaban galanas flores,  
Que con sus frescos colores  
Bordaban la verde alfombra.

No sé por qué a mi interior  
Volví entónces mis miradas:  
I "¡hai tumbas mas ignoradas,"  
Me dije, lleno de horror!

I de esas flores cojí  
Una, la ménos hermosa,  
Para dejarla en la losa  
De la tumba que hai en mí!

## A A. C.

Escúchame un momento,  
Niña, que, al son de tu temprana lira,  
Cantar ya sabes con el grato acento  
Del aura que en los árboles suspira.

Escúchame, i perdona  
Si, entusiasmado, quiero irreverente  
Colocar una flor en la corona  
Que deparan los jénios a tu frente.

No temas que mi labio,  
Tributando a tu númen alabanza,  
Haga a tu jenio i tu modestia agravio  
Deshojando la flor de tu esperanza.

Las nobles ambiciones,  
El alma elevan; i el incienso vano  
Es para los modestos corazones  
Nube importuna en cielo de verano;

Pero el sincero acento  
Que al conmovido corazon arranca  
La noble elevacion del pensamiento,  
Es grato siempre para unã alma franca.

I la tuya, tesoro  
De aun no ensayados cantos, de armonía  
I sentimiento, admitirá no ignoro  
La flor modesta de la lira mía.

Canta, niña, obedece  
A esa secreta voz, a ese algo interno  
Que en tu sensible corazon parece  
Cantar con noble voz i acento tierno.

Canta, niña; el tesoro  
De armonías i amor que en tí se encierra  
Enjague en unos el doliente lloro,  
Haga en los otros a los vicios guerra.

Cantar es siempre grato  
Cuando el herido corazon suspira,  
O cuando nos arrastra el arrebato  
De algo que el alma en su inquietud aspira.

Del verso la armonía  
No está ni al sexo ni a la edad sujeta.  
Canta, i verás sobre tu frente un día  
La preciada corona del poeta.

Tambien para mi frente  
(¿I quién alguna vez no lo ambiciona?)  
Soñé insensato, en mi delirio ardiente,  
Alcanzar esa espléndida corona.

I sus flores, ufano  
Mirando en mi ilusion a mí vecinas,  
Pensé cojer; pero al tender la mano  
Las flores se tornaron en espinas.

Para tí, cariñosa,  
Reservaba la suerte sus favores,  
I añadirá laureles a tu hermosa,  
Fresca corona juvenil de flores.

Canta: tu poesía  
Sabré admirar, i mi mas alta gloria,  
Mi mayor ambicion será de hoi dia  
Ocupar un lugar en tu memoria.



## YARAVÍ

Oculto entre densas nubes

Tu disco brillante i puro,

    Radioso sol.

Eras Dios de nuestros padres;

Hoi dicen los extranjeros

    Que hai otro Dios.

Tu pueblo, que en paz vivia,

Uncido vive hoi al yugo

    Del invasor,

I ve hasta en sus propios templos

Tributar a un Dios extraño

    Adoracion.

Mas no te ocultes; sobre ellos  
Tus cálidos rayos lanza  
    Cual maldicion,  
Que al espirar abrasados  
Repetirán con nosotros:  
    ¡ Dios es el sol!



## SI AL DESPERTAR...

Si al despertar de tu tranquilo sueño  
Escuchas vaga i dulce melodía,  
Es mi espíritu amante, caro dueño,  
    Que te dice: alma mia,  
    Yo velaba por tí.

Si despues, pensativa i silenciosa,  
La mente fijas en tu ausente amigo,  
I escuchas una voz triste i llorosa,  
    Soi yo, yo que te digo:  
    Acuérdate de mí!

Si entre las alas del callado viento  
Sientes, talvez con misterioso asombro,  
Un claro, dulce i quejumbroso acento,  
    Soi yo, yo que te nombro  
    Con placer i dolor.

Si en torno de tu frente blanca i pura  
La brisa inquieta en su revuelto jiro  
Una queja tristísima murmura,  
    Soi yo, yo que suspiro  
    Llamándote, mi amor.

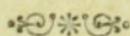
Si en medio del festin hiere tu oido  
Una nota de triste melodía,  
Evocando un recuerdo adormecido,  
    Soi yo, yo, prenda mia,  
    Que jimo en mi pesar.

Si en la tarde, mirando el firmamento,  
Ves una sombra, imájen ilusoria  
De un casto amor que forja el pensamiento,

Soi yo, que a tu memoria  
Me quiero encomendar.

Si cuando sola estás i distraida  
Al parecerte oír que yo te llamo  
Te sientes dulcemente conmovida,  
Es porque yo te amo,  
Preciosa i pura flor.

I si piensas en mí, si con terneza  
El mal lamentas que en silencio lloro,  
Si hai algo que consuele tu tristeza,  
Soi yo, yo que te adoro,  
Bello ángel de mi amor!



## OH! MIS CARTAS DE AMOR...

¡Oh! mis cartas de amor, prendas salvadas  
Del naufragio de tantas alegrías!

¡Quién me diera tornar a aquellos días  
De borrasca i pasión!

¡Quién me diera al presente aquellas horas  
De ilusión, de entusiasmo i de esperanza  
En que, de amor henchido i de confianza,  
Latía el corazón!

¿Qué valen junto a tí, tiempo dichoso,  
El fastidio o la calma del presente?

Era una hoguera la abrasada frente,

Era el alma un volcan!

El pensamiento vastos horizontes

Cruzaba con las alas del deseo,

I era el vivir ardiente devaneo

De delicioso afan.

De mi pluma brotaban a porfía

Imágenes brillantes, sueños de oro;

Adorado i espléndido tesoro

Que por mí mal perdí!

I una mujer en sus amantes brazos

Dándome en cada instante mil delicias,

Me colmaba de besos i caricias,

Viviendo solo en mí.

Despues sus cartas, prendas que conservo

Con tristeza i amor, a mí venian,

I a cada frase palpitar hacian

Mi amante corazon.

¡Cómo al abrirlas, trémula mi mano  
Retardaba el placer!... ¡con qué cariño  
Las besaba mil veces!... ¡Era un niño  
Que amaba con pasión!

Amaba, amaba! Esa palabra sola  
Resume mil poemas! Ah! querria  
No haber amado nunca, o todavía  
Poder por siempre amar.  
Porque es mi corazón como el que ciega,  
I después de haber visto los primores  
Del cielo, de los campos, de las flores,  
No ve nada al mirar.

¿Qué se hizo aquel amor, eco primero  
De una celeste melodía interna?  
De aquella llama que creyera eterna,  
Decid ¿qué queda ya?  
Tanta esperanza, tanto sueño, flores  
Que aquel presente al porvenir brindaba,

Cuanto entónces mi espíritu soñaba,  
¿En dónde, en dónde está?

Guardais apénas, respetadas prendas,  
De tanto amor los pálidos despojos,  
I al veros, vierten lágrimas mis ojos,  
Pero no de dolor:  
Lágrimas dulces, bálsamo del alma,  
Riego que vuelve al corazon su brio,  
Cual lo vuelven las gotas de rocío  
A la marchita flor.

Os contemplo sonriendo tristemente,  
I me envidio a mí mismo, porque miro  
Que mas valia entónces un suspiro  
Que cuanto ví despues.  
Niño confiado, divisé la senda  
Tapizada de rosas purpurinas,  
I al marchar altanero, las espinas  
Desgarraron mis piés.

El mundo entónces encontré vacío,  
Oscuro el porvenir, negra la vida,  
I, como flor del tallo desprendida,  
Quedó mi juventud.

Dudé del bien i la bondad humanas,  
Ví en todo la traicion, en todo el dolo,  
Miré en mi derredor, i me hallé solo,  
I negué la virtud.

En tristes quejas exhalé mis penas  
Llorando en melancólicos cantares,  
Que adormeciendo fueron mis pesares  
I endulzando el dolor:

I la melancolía, tierna amiga,  
Rompiendo los abrojos punzadores,  
Me fué dejando las marchitas flores  
De mi primer amor.

Por eso, al veros hoi, dije angustiado  
¿Qué me vale la calma del presente

Si la comparo al anhelar ardiente  
De mi perdido amor?  
¡Nada, que sé mui bien que el afan vano  
De conquistar una soñada gloria,  
No ha de dejar talvez en mi memoria  
Ni una marchita flor!



## A...

Cuando se aduerme el aura  
Entre las bellas flores,  
I en pálidos fulgores  
Estínguese la luz,  
I tú en la mano apoyas  
Tu frente, cabilosa;  
Quisiera, niña hermosa,  
Ser lo que piensas tú.

Cuando del sol perdidos  
Los últimos destellos,

Fijas tus ojos bellos  
En el sereno azul,  
I buscas una antorcha  
Mas plácida i mas bella;  
Quisiera ser la estrella  
En que te fijas tú.

Cuando paseando a solas  
Al borde de los mares,  
Escuchas los cantares  
Que arrullan su quietud,  
I encuentras en sus sonos  
Palabras i sentido,  
Quisiera ser el ruido  
Con que te aduermes tú.

Cuando aladas visiones  
En torno de tu lecho  
Hacen latir tu pecho

---

Con plácida inquietud,  
I en ensueños de rosa  
Tu mente se recrea,  
Quisiera ser la idea  
En que te gozas tú.

I cuando abras un día  
Tu pecho a los amores,  
Como las bellas flores  
Su cáliz a la luz,  
I un corazón amante  
Demandes anhelosa,  
Quisiera, niña hermosa,  
Ser el que busques tú.



## ESPERANZA

«Espera, hermana, espera,»  
Allá en las tardes del ardiente estío  
Dice a la flor el aura lisonjera.

«No desmayes, hermana:  
Fresca i radiante gota de rocío  
Yo con la aurora te traeré mañana.»

I la flor mustia con serena frente  
Mira ocultarse el sol en occidente!

«Espera, al desvalido  
Dice la voz de Dios, enjuga el llanto,

Sofoca entre los labios tu gemido;  
Ruega, todo lo alcanza  
El ruego, i yo desde mi trono santo  
Te enviaré como alivio una esperanza."

I olvidando el mortal su amargo duelo,  
Alza los ojos i contempla el cielo!

Una boca querida  
Tambien me dijo: "Espera, "en el momento  
Inolvidable i cruel de la partida;  
"Espera, tu amargura  
Sabrá calmar el amoroso acento  
De una alma que comprende tu ternura."

I no me quejo, mas ¡dolor tirano!  
Espero siempre, pero espero en vano!

## EN LA NOCHE

¿Por siempre compañía  
Me harás, recuerdo del placer perdido?  
Si te dí cuantas lágrimas tenia,  
Dormir debieras en eterno olvido.

Como estatua mortuoria  
Que se alza al borde de un sepulcro helado,  
Te elevas tú, tristísima memoria,  
De entre ruinas i escombros del pasado.

Al parecer doliente;  
Pero insensible en realidad i fria,

Inclinas melancólica la frente  
Sobre la tumba de la dicha mía.

¡ Déjame en paz! Tu mano  
No vuelvas a posar sobre la herida:  
Si no has de dar la muerte es inhumano,  
I mas aún si no has de dar la vida!

Déjame en mi quebranto,  
Déjame en paz, tristísima memoria.  
No quiero compasion ni falso llanto  
Fria estatua de lápida mortuoria!



## EL ALMA HUÉRFANA

De mi vida en los albores  
En mi cárcel hechicera  
I mas bellas que las flores,  
Me ví aislada i sin amores,  
Miéntras el aura parlera  
Me decia: espera, espera.

Sin esperanza, esperaba,  
I de mi patria primera  
En mis delirios soñaba;  
¿A quién ansiosa aguardaba,

Cuando una voz lastimera  
Me decia: espera, espera?

Vino al fin: era mi hermana,  
Una flor de primavera  
Bella, amorosa, galana;  
Yo, de mi ventura ufana,  
Viendo al tiempo en su carrera  
Le decia: espera, espera.

Dos frases de un pensamiento,  
Dos reflejos de una hoguera  
Eramos i un sentimiento.  
La vida toda un momento  
Viendo que a su lado fuera  
Le decia: espera, espera.

Pero, ¡ai Dios! cuanto querida  
Fué mi dicha pasajera!  
I aquella flor de mi vida  
Marchita i descolorida,

Voló en busca de otra esfera  
Diciéndome: espera, espera.

Su tumba con flores riego;  
La esperanza lisonjera  
Ya no alimenta mi fuego;  
Sufro, busco, lloro i ruego,  
I una voz que dulce impera  
Me repite: espera, espera.

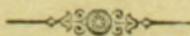
Tras uno viene otro dia;  
El mismo sol reverbera  
Su luz en su tumba fria;  
I yo aguardo todavía,  
Porque esa voz agorera  
Siempre dice: espera, espera.

A la muerte ansiosa llamo  
Por verla otra vez siquiera.  
Es tan bella, i tanto la amo!  
Mas no atiende a mi reclamo,

I mi ausente compañera  
Me repite: espera, espera.

El raudal hasta agotar  
De mis lágrimas vertiera.  
¡Ya no puedo ni llorar!  
¿Hasta cuándo he de esperar?  
Talvez por la vez postrera  
Hoi me dice: espera, espera.

Si, la muerte blando abrigo  
Nos va a dar... ya placentera  
Le abro mis brazos... Te sigo...  
Voi a verte, a estar contigo,  
I una eternidad entera...!  
Un momento espera, espera!



## A D. C.

Cuando en tu rostro veo  
La deliciosa calma  
De que tranquila gozas  
En el paterno hogar,  
I en medio de los tuyos  
La grata paz del alma  
En tus serenos ojos  
Se viene a retratar;

No estrañes si una sombra  
Se mira en mi semblante,

Que allá, bajo otro cielo  
Serenos i siempre azul,  
En otro tiempo acaso  
Gozara el bardo errante  
La deleitosa calma  
De que disfrutas tú.

Despues, como la nave  
Que el abrigado puerto  
Deja por las tormentas  
Del tempestuoso mar,  
Corriendo tras la sombra  
De mi destino incierto,  
Dejé las claras luces  
De mi paterno hogar.

I allá, bajo aquel cielo  
Tan bello i tan querido,  
En esa tierra hermosa

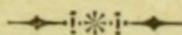
Que niño me miró,  
Dejé, como las aves  
Que emigran de su nido,  
Mil dulces, caras prendas  
Que adora el corazón.

Allá bajo aquel cielo  
Dejé mi anciano padre,  
Mi patria, mis hermanos  
Dejé también allá.  
Las flores que en la tumba  
Pusiera de mi madre  
Marchitas ya la brisa  
Jimiendo llevará;

Por eso cuando veo  
La paz que en tu semblante  
En medio de los tuyos  
Se viene a retratar,

Recuerda suspirando  
El pobre bardo errante  
La calma i la ventura  
De su remoto hogar.

1856

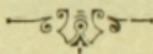


## FILOSOFIA

Ayer me ví una cana en la cabeza.  
¡Por cierto estuve triste todo el día!  
Cano i calvo, me dije ¡malo empieza!  
Esta precoz señal de la edad fría  
Me indica que en lugar de una belleza  
Debo buscarte a tí, Filosofía.  
Tus severas doctrinas el vacío  
Que siento, llenarán del pecho mio.

Hoi, con tal pensamiento, disipando  
Fuése mi pena. Al fin, con el sombrero

A la nevada huéspedada ocultando,  
Fué ponerme en la calle lo primero.  
Despues en sérias cosas meditando  
Llegué a la casa de alguien a quien quiero,  
allí... tan linda estaba que, a fe mia,  
Vale mucho estudiar Filosofía!



## LA ESTRELLA PERDIDA

Yaraví

En la noche de mi vida  
Triste, oscura i silenciosa,  
Como una esperanza hermosa,  
Divisé la luz querida  
De una estrella esplendorosa.

Desde entónces en la esfera  
La miraba en lontananza,

Siempre blanca i hechicera,  
Alumbrando la quimera  
De una mentida esperanza.

Pero ¡cruel fatalidad!  
Tornarse ví de repente  
En profunda oscuridad  
Aquella estrella esplendente,  
Que me dió su claridad!

Hoi, con el pecho oprimido,  
Busco en vano el resplandor  
Del astro desvanecido:  
Que esa estrella, era tu amor,  
I esa oscuridad, tu olvido!



## A BLANCA ROSA

Allá en mis mocedades

Yo, Blanca Rosa,

Llenaba muchos pliegos

De versi-prosa;

I mis pesares

Eran siempre el asunto

De mis cantares.

Romántico poeta

De faz marchita,

Faltábanme las barbas

De un cenobita,

Para que fuera  
Un modelo perfecto  
De aquella era.

Contando, porsupuesto,  
Mil desengaños,  
Mas penas i dolores  
Tenia que años,  
I estaba como  
Pintan pálido i flaco  
Al *eccehomo*.

Si escribia en un album,  
En vez de flores,  
Regalaba a la hermosa  
Con mis dolores,  
I en su alabanza  
Cantaba el *de profundis*  
De mi esperanza.

Ahora que los años  
Me han dado juicio,  
Mis lágrimas, ni en versos  
Ya desperdicio,  
Que ese tesoro  
Debe guardarse tanto  
I mas que el oro.

A mas, para una bella,  
No considero  
Será grato escucharnos  
De enero a enero  
De nuestra pena  
Hablar i nuestros males  
A boca llena.

Por eso, Blanca Rosa,  
Al escribirte,  
Que padezco i que lloro

No he de decirte,  
I, a lo que creo,  
Ver a un hombre llorando  
Tambien es feo.

Pero, vamos ¿qué puedo  
Decirte ahora?  
¿Que eres tan pura i bella  
Como la aurora?  
¡Vaya una nueva!  
Hablar de sus tesoros  
A quien los lleva!

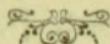
¿Te diré que tus ojos  
Son dos centellas  
Que ponen envidiosas  
A las estrellas?  
Eso es mui viejo,  
I prefiero dejarlo  
Para tu espejo.

¿Te diré que las ondas  
De tus cabellos  
Para el alma son redes  
Siendo tan bellos?  
¿Cómo me salvo  
De semejante apuro  
Siendo tan calvo?

¿Te diré que te adoro  
Con mi alma toda?  
Poner eso en un album  
No es ya de moda;  
I, a mas, seria  
Gastar pólvora en salvas  
De artillería.

Te diré... lo que he dicho  
Que, niña hermosa,  
Bastará a demostrarte

Que, en versi-prosa,  
Me concediera  
Disparatar la suerte  
Como a cualquiera.



## SONETO

Sobre la tierra errante peregrino,  
Tras la sombra de locas ilusiones  
Llevóme el huracan de mis pasiones,  
Cual hoja que arrebatata el torbellino;

I soñando un espléndido destino  
Busquélo en varios climas i rejiones,  
Creencias, esperanzas i ambiciones  
Dejando entre las zarzas del camino.

Hoi todavía mi destino incierto  
Busco a la márjen de extranjero río;  
I ya deseando la quietud del puerto,

Diviso a un lado el mar, el mar bravío,  
Veo al otro la arena de un desierto,  
¡I al frente, el mar del pensamiento mio!



## LAMENTO

Son los placeres de amor  
¡Ay! harto frágiles cosas:  
Soplo del aura en las rosas,  
Aurora de corto albor.

¿Qué guardamos de su gloria  
I dulzura soberana?  
Bien poco, una sombra vana,  
Una idea, una memoria.

Va olvidando el corazón,  
Mientras el tiempo va pasando

I con sus alas borrando  
Las huellas de la ilusion.

¡Amor, tu delirio fuera  
Creado solo para el cielo,  
No para pechos de hielo  
I corazones de cera!



## A UNA JOVEN RUSA

Tú no comprenderás lo que te escribo.  
En tu oído, mis versos  
Sonarán, como notas esparcidas,  
Sin armonía, ritmo ni concierto.

Pero no es, bella niña, que no entiendas  
Mis versos lo que siento:  
Mi vanidad de rimador es fácil  
De consolarse, i hallará consuelo.

Lo que deploro es algo de mas grave;  
Porque yo bien comprendo  
Que no me has de entender aunque te diga  
A gritos que te quiero!



## LA SEPARACION

(Música de la señorita Ana Smith.)

¿Te acuerdas, amor mio,  
De aquella noche triste,  
Cuando tu adios me diste,  
Llorando de afliccion?  
De tus hermosos ojos  
Dos lágrimas rodaron;  
¡Ay! cuántas anegaron  
Mi triste corazon!

Despues la nave, rauda,  
Cortando el mar bravío,  
De tu nativo rio  
Veloz me separó.  
Talvez cuando a sus ondas  
Contabas tus pesares,  
En medio de los mares  
En tí pensaba yo.

Léjos del caro suelo  
Do ví la luz primera,  
Envio a esa ribera  
La voz de mi sufrir.  
¡Acuérdate, alma mia,  
Del pobre peregrino,  
Que sigue su camino  
Sin luz ni porvenir!



## A LA VISTA DE....

Allá está la ciudad, allá se elevan  
Las altas torres de cristianos templos:  
Allá tambien en su quietud tranquila  
Vive la hermosa luz de mis ensueños.

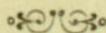
¡Volad allá, memorias de mi alma,  
Allá volad, suspiros de mi pecho!

I decid a la hermosa en cuyos ojos  
Bebí el mas dulce i mas mortal veneno,  
Que es, en la ausencia, su adorada imájen  
El grato manantial de mis recuerdos.

Decidla que es la luz de mi existencia,  
El faro de esperanza que a lo léjos,  
Entre las tempestades de mi vida,  
Me indica acaso el abrigado puerto.

Decidla que es el norte a todas horas  
A donde van mis tristes pensamientos.  
Decidla que la adoro con el alma;  
Mas decidla tambien que nada espero!

¡Volad allá, memorias de mi alma  
Alla volad, suspiros de mi pecho!



## MELODIA

El pálido crepúsculo  
Estiende ya su manto,  
I del inmenso piélago,  
Por misterioso encanto,  
Las olas se adormecen  
Con plácido rumor.

Así tu alma anjélica,  
Celeste criatura,  
Brindándome un purísimo  
Tesoro de ternura,  
Me dió la calma grata  
De un venturoso amor.

## ENJUGA, POR PIEDAD....

Enjuga, por piedad, enjuga el llanto.  
Vanas fueran las lágrimas, i vana  
Tambien toda ilusion. Hoi dar debemos  
Nuestro postrer adios a la esperanza.

Muestra sereno el rostro; la sonrisa,  
Como entre flores juguetona el aura,  
Vague en tus frescos labios, i en tus ojos,  
Si no el placer, retrátese la calma.

¿Me preguntas por qué? ¿No lo adivinas?  
¿Estrañeza te causan mis palabras?

A estar en mi poder, ante tus ojos  
No mostraria la verdad amarga.

Dejárate soñar; pero es forzoso:  
El momento se acerca; la borrasca  
Furiosa, horrible viene... Inevitable  
Es i completa ya nuestra desgracia.

A qué ocultarlo! Por favor, no tiembles!  
Esconde tu dolor dentro del alma!  
¡Nadie debe saber que en este instante  
Dardo mortal tu corazon desgarrá!

## LA TUMBA AISLADA

—Al borde de esa tumba  
¿Qué buscas, pobre anciano?  
¿Qué pides, anegada  
En lágrimas la faz?  
—¿Buscar? nada: ¿qué pido?  
Nada al linaje humano:  
A los sepulcros solo  
Pido consuelo i paz.

—¿Consuelo i paz? es triste:  
¿Tanto has perdido?  
—¡Tanto!

Mirad, aquí reposa  
La prenda de mi amor.  
Como esas frescas flores  
Que riego con mi llanto,  
Era ella la hija mia,  
Mi sola i bella flor.

¡Ah! si la hubierais visto!  
Jamás frente tan pura,  
Jamás ojos tan bellos  
Sobre la tierra ví!  
I ahora en esa tumba  
Se esconde su hermosura...  
I su hechicera imájen  
Tan solo vive en mí.

Era de primavera  
Un perfumado aliento,  
Que en mi invierno vertía  
Aromas i calor:  
¡Pobre hija mia! en vano

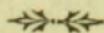
Jimiendo me lamento:  
De mis amantes brazos  
Me la robó el amor.

La pobre niña amaba,  
Amaba ¿i quién no ha amado?  
Pero el amor su muerte  
Bien pronto vino a ser,  
I como flor que el rayo  
Del sol ha desecado,  
Sobre mi seno exánime  
La ví desfallecer.

¡Pobre, pobre hija mia!  
Mi dicha, mi tesoro,  
¿Por qué al anciano padre  
Tan pronto abandonar?  
Él, el malvado, el pérfido,  
Que solo amaba el oro,  
La fé que te juraba,  
Dió a otra ante el altar.

Mas ¡yo la amaba tanto!  
Pero ella... aquí reposa!  
El bárbaro abandono  
No pudo resistir:  
I dulce, resignada,  
Hasta en la muerte hermosa,  
Cual niño que se duerme,  
Así la ví morir.

I ¡en esta tumba aislada  
Se esconde tanto encanto!  
Nadie a llorarla viene,  
Ni el pérfido que amó!  
¿Qué miro? vuestro rostro  
Tambien bañado en llanto...?  
—Perdon: hoi, aunque tarde,  
Tambien la lloro yo!



## TRES DIAS DE PRIMAVERA

### I

En esta misma pradera,  
Recuerdo el dia i la hora,  
La vi por la vez primera  
Risueña como la aurora,  
Jentil cual la primavera.

Era en la dulce estacion  
De los nidos i las flores,  
I entonaba la cancion

De los primeros amores  
Su inocente corazón.

Todo era hermoso en redor,  
Todo alegre parecía  
Que gozoso sonreía  
Viendo aquel ángel de amor.

## II

Después la vi, siempre hermosa;  
Pero triste i pensativa,  
I a sus párpados de rosa  
Una lágrima furtiva  
Asomaba silenciosa.

I era en la dulce estación  
De los nidos i las flores;

Pero en vez de una cancion,  
Suspiraba sus dolores  
El doliente corazon.

I sin embargo, en redor  
Todo alegre parecia  
Que gozoso sonreia  
Insensible a su dolor.

## III

Inmóvil, pálida, fria  
La vi despues, siempre hermosa.  
Un sudario la cubria...  
Su faz no era ya de rosa...  
Ni lloraba, ni reia.

I era en la dulce estacion  
De los nidos i las flores,  
Cuando entona su cancion,

Su blanda cancion de amores,  
Todo tierno corazon.

I siempre todo en redor  
Era hermoso i sonreia,  
Miéntras que yo me decia:  
¿Por qué no mata el dolor?



## EN EL MAR

Brisas ligeras que escuchais mi canto,  
Estela que la nave deja en pos,  
Llevad a aquella tierra que amo tanto  
Este postrero i doloroso adios.

Todo lo que amo queda en la ribera  
Que solo al léjos se divisa ya:  
Adonde ahora voi nadie me espera,  
I por mi ausencia llorarán acá.

Patria, familia, amigos, todo dejo!  
¿Nunca a verlos mis ojos volverán?

¡Ai! si vertiendo lágrimas me alejo  
Allá llorando por mi ausencia están.

Que venga opaco o luminoso el día,  
Que el aura sople o brame el aquilon,  
No me darán ni pena ni alegría:  
¡Llevo herido de muerte el corazon!

¿Qué importa? ¡oh Dios! que con furor deshecho  
Se alce airada la azul inmensidad,  
Cuando se lleva en lo interior del pecho  
Desatada i horrible tempestad!

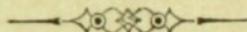
¡Oh! si algun dia, bendecido suelo,  
Mi suerte quiere que te vuelva a ver!  
¡Oh! si al ménos morir bajo tu cielo  
Quisiérame mi estrella conceder!

Mas ¡ai! en vano la esperanza quiere  
Con sus delirios mi dolor calmar:

Al desterrado—"desespera i muere",  
Dicen solo los cielos i la mar.

Brisas ligeras que mirais mi llanto,  
Estela que la nave deja en pos  
Llevad vosotras a los que amo tanto,  
I a aquella tierra, mi postrer adios!

1859.



## INDIANA

Yo te amo, bien mio, porque eres mas bella  
Que rosa que baña la pálida luna

Con grato fulgor:

Yo te amo porque eres la cándida estrella  
A cuyos fulgores mi negra fortuna

Vió un cielo de amor.

Ha puesto en tus ojos la noche estrellada  
Aquel negro tinte que ostenta en su frente

Mezclado al zafir;

I el *Juti* (\*) supremo dejó en tu mirada  
La luz con que suele, saliendo en oriente,  
Las nubes teñir.

Tu voz es murmurio de plácido arroyo,  
O són de instrumento que lánguido taña  
Amante doncel;  
Tu aliento es de flores de algun chirimoyo,  
I ha puesto en tus labios de grana, la caña  
Su aroma i su miel.

Tu pecho es tan bello cuanto es inocente,  
I un cisne del lago su nívea blancura  
Le quiso prestar;  
Tu alma es mas pura que límpida fuente;  
I amante paloma su dulce ternura  
Te dió para amar!

(\*) El sol.

Yo vengo a buscarte porque eres mas bella  
Que rosa que baña la pálida luna

Con grato fulgor:

Yo vengo a buscarte porque eres la estrella  
A cuyos fulgores mi negra fortuna

Vió un cielo de amor!

1856.



## LA VUELTA

(Imitacion de L. Carrer.)

Te ví cuando en tu rostro  
Lucía la tranquila  
Sonrisa, hija inocente  
De un puro corazon,  
O cuando injénua lágrima  
Ornaba tu pupila,  
Cual gota de rocío  
El cáliz de una flor.

Hoi que a este sitio vuelves  
¡Cuánto has cambiado, cuánto!  
Veo en tu rostro el sello  
De espléndida beldad;  
Pero en tus ojos miro  
Las huellas de tu llanto,  
I no hallo la sonrisa  
De tu primera edad.

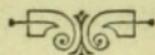
En tu semblante ahora  
No encuentro, aunque lo admiro,  
Aquel injénuo rostro  
Que tanto me agradó:  
Bella, mas sin que lata  
El corazon, te miro...  
I suspirando vuelvo  
Al tiempo que pasó!

## JUVENTUD

¡Juventud, juventud! madre amorosa  
De la esperanza, del amor hermana,  
Puro velo de rosa  
Que un porvenir espléndido engalana;

De la ilusion festiva compañera,  
Amiga del placer i de la gloria,  
Aurora pasajera,  
Pájina blanca en nuestra negra historia;

En esa alma, tesoro de inocencia,  
Vierte de tus encantos los primores,  
I aduerme su existencia  
En el grato soñar de los amores.



## ENVIANDO EL VOLÚMEN

### DE MIS PRIMEROS VERSOS

En esos pobres versos, tristes flores  
De una mañana pálida i sombría,  
Armónica espresion de mis dolores,  
Hallarás mas verdad que poesía.

Acaso el llanto que ese libro encierra  
En el silencio de mi hogar vertido,  
No debió nunca recorrer la tierra  
Quedando, cual merece, en el olvido.

Pero comprenderás, si es que has llorado,  
Lo que los que han sufrido nunca ignoran:  
Que es el último bien del desdichado  
Llorando consolar a los que lloran!

•



## LA MADRE MEJICANA

### I

—¿Te vas Juan?—Sí, madre mia.  
—Me dejas sola i anciana;  
Pero haces bien; tu deber  
Es defender a la patria.  
Parte, hijo mio, que Dios  
Te preserve de las balas.  
¡Cómo no ha de proteger  
Al hijo de mis entrañas!  
Adios, mi Juan.—¡Madre mia!

—La República te llama:  
Parte, i sea nuestro adios  
Un ¡Viva la democracia!

## II

—¿Mas quién, haciéndonos señas,  
Desciende de la montaña?  
—Antes que los ojos, madre,  
Me lo está diciendo el alma.  
—Pobre María, no llores:  
Toda buena mejicana  
Hoi sin llanto ni flaqueza  
Debe decir a quien ama:  
"Los invasores se acercan,  
"Corre a salvar a la patria,  
"Parte, i sea nuestro adios  
"Un ¡Viva la democracia!"

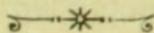
## III

—Ya que nuestro Juan partió,  
María, podemos ambas  
Orar, pidiendo por él  
Al Señor de las batallas.  
Ven donde nadie nos vea;  
Entremos a mi cabaña,  
I, si no ha de volver nunca,  
De consuelo en la desgracia  
Nos será saber que fiel  
Combatiendo por la patria,  
Murió, al espirar gritando  
Un ¡Viva la democracia!

## IV

—María, funestas nuevas.  
Un reves la santa causa

Ha sufrido, i nuestro Juan  
No volverá a las montañas...  
¡De los mártires la tumba  
Ornan laureles i palmas!  
¿Por qué no tengo mas hijos  
Para que carguen las armas?  
Si el pobre murió, no han muerto  
La República i la patria,  
I aun hai mil voces que gritan  
Un ¡Viva la democracia!



## EN UN ALBUM

El album de la vida  
Es, niña, la memoria;  
Las dichas i pesares  
Se escriben en sus hojas.

Hai pájinas sombrías  
I pájinas de rosa;  
I si son blancas unas,  
Bien negras son las otras.

Las dulces ilusiones,  
Las esperanzas locas

I sueños de ventura  
Comienzan esa historia.

Despues deseos vagos  
Dibujan i coloran  
Con hechiceros tintes  
Mil adorables sombras;

Sombras que el alma jóven  
En su inocencia adora,  
Visiones que reviste  
Con sus virtudes propias;

A cuyos pechos presta  
Amor, ternura, aromas  
Que en los primeros años  
Del nuestro se desbordan;

Almas, hijas del alma,  
A quienes damos toda  
La dicha que aguardamos,  
La vida que nos sobra.

Por eso en ese libro  
Hai pájinas hermosas,  
Donde palpita el pecho,  
Donde los ojos lloran.

¡Recuerdos adorados,  
Dulcísimas memorias!  
¡Felices si lo escrito  
Las lágrimas no borran!

Porque mas tarde vienen  
Cayendo gota a gota

Del desengaño amargo  
Las tintas destructoras,

I entónces ya ha perdido  
El alma sus aromas,  
Las esperanzas mengúan,  
La vida no nos sobra.

Pero ¡ai! cuán dulce i grato  
Nos es entónces, Zoila,  
Adormecer la mente  
En las rosadas hojas!

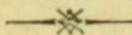
¡Cómo palpita el pecho  
Cuando contempla a solas  
Las pájinas que guardan  
Sus dichas transitorias!

Pero a llorar tal dicha  
Mas que a reir provoca.  
El cielo quiera, niña,  
Que nunca la conozcas.

I si se nubla el brillo  
De tu rosada aurora,  
Acuérdate que alguno  
Te dijo en sus estrofas:

«El album de la vida  
«Es niña la memoria:  
«Las dichas i pesares  
«Se guardan en sus hojas».

1855.



## A TU LADO...

A tu lado, Enriqueta,  
Me dirás con razon que soi poeta;  
Pero esa poesía  
En que se aduerme entonce el alma mia  
I que miro en tus ojos i en tu frente,  
No se escribe, se siente:  
Porque el lenguaje humano  
Para espresar su encanto fuera vano,  
Es por eso, Enriqueta,  
Que a tu lado no canto i soi poeta.

## YARAVÍ

Vivir sin tu amor no puedo;  
I amándote sufro tanto,  
    Que ya no vivo.  
Quiero alejarme, i me quedo,  
Quiero ser libre, i me encanto  
    De estar cautivo.

    Todo el mal que se me espera,  
Si no consigo olvidarte,  
    Bien considero;  
Pero al pensar que pudiera

Dejar un dia de amarte,  
Casi me muero!

Para tanta desventura  
Solo un remedio podria  
Darme la suerte,  
I es hacer que mi ternura  
Te apiadara, i fueras mia  
Hasta la muerte!



## ADELANTE!

¡Adelante! adelante! Somos todos  
Obreros de la vida.

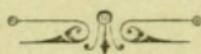
A cada cual su parte en la tarea,  
Su parte en la fatiga.

Abarque el pensamiento los espacios:  
Alce el alma su vuelo:  
El bien de cada uno es bien de todos:  
La verdad es derecho.

Libre, sin trabas, la conciencia justa  
Nos servirá de guía:

El trabajo i la ciencia deben darnos  
La clave de la vida.

Es ser hombre ser libre: las naciones  
Formando esa familia,  
Realizarán el fin de la existencia  
Creando la Armonía!



## VUELVO A TI

Vuelvo a tí, flor de virjinal pureza,  
Que en mis ensueños juveniles ví,  
Modesta i melancólica belleza  
Hoi vuelvo a tí.

Llevado del ardor de mis pasiones  
Tu amor acaso cruel desconocí,  
Anjel de mis primeras ilusiones,  
Mas vuelvo a tí.

Lanzado al mar de mi destino incierto  
¡Cuánto en sus tempestades no perdí!

Mas como vuelve el marinero al puerto,  
Yo vuelvo a tí.

Entre el ronco bramar de mis tormentas  
Tu no comprenderás cuanto aprendí,  
Mas tú como mi faro te presentas,  
I vuelvo a tí.

A lo léjos el mar, manto azulado,  
Con islas de esmeralda i de rubí,  
Parecióme tan bello, que embriagado  
No pensé en tí.

I en mis locos i ardientes desvarios  
Encantadas riberas distinguí,  
Sin divisar ni escollos ni bajíos,  
Ni verte a tí.

Quise surcar las ondas espumosas,  
Sus senos palpitantes oprimí  
Con loco ardor... Mirélas tan hermosas!...  
Sin verte a tí.

Como pensar jamas que el agua clara  
Do las estrellas retratarse ví,  
Aquel sabor tuviese que acibara  
Cuanto hai en sí!

Cansado de luchar contra las olas  
Mis ojos a la playa dirijí,  
I al verte triste, meditando a solas,  
Vine hácia tí.

Tú no comprenderás los sinsabores  
Que llevado de un ciego frenesí

Causé a tu corazón, nido de amores,  
Si vuelvo a tí.

Fueron mis tempestades horrorosas,  
I no comprendo ahora como así  
Lanzarme entre las ondas procelosas  
Pude sin tí.

Tú siempre noble, jenerosa i buena  
Me perdonaste ya cuando partí,  
¡Ah! lo recuerdo con profunda pena  
Volviendo a tí!

Pero yo mas que cruel fuí desgraciado;  
La sombra de un ensueño perseguí  
Con insensato ardor... Desengañado  
Hoi vuelvo a tí.

La dulzura, el candor i la pureza  
Jamás, jamás en nadie descubrí,  
Modesta i melancólica belleza  
Que encuentro en tí.

Tú no sabrás talvez con cuanta pena,  
Pena que hasta ahora nunca conocí,  
Te miro pesarosa, mas serena  
Volviendo a tí.

Reposas en la paz de tu conciencia,  
I viéndome volver fías en mí.  
I yo que he empozoñado tu existencia  
¿Qué haré por tí?

Verdugo que a su víctima inocente  
Perdon demanda... ¡Qué insensato fui

Cuando en la playa te dejé doliente!...

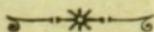
Mas vuelvo a tí.

Tú compasiva i noble a tí me llamas  
Sin que te cause horror lo que sufrí;  
Tú me perdonas, i haces mas, tú me amas.

¿Qué haré por tí?

¡Ah! yo te adoraré, que tus amores  
Nunca he olvidado ni jamas perdí,  
I a consagrarte mis postreras flores

Hoi vuelvo a tí.

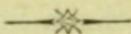


## SUSPIRO

Vuela, vuela, suspiro  
Del alma mia,  
Hasta la tierra hermosa  
Donde ella habita,  
Hasta esa tierra  
De donde me arrojaron  
Crudas tormentas.

Como las golondrinas  
Cruza los mares,  
Hallarás en su seno  
Grato hospedaje.

Vuela, suspiro:  
Verá cuando tú llegues  
Que no la olvido!



## EL POETA I EL PERIODISTA

¿Quieres que te escriba versos?  
Por cierto, niña hechicera,  
Que habrán de salir perversos  
De mi estrujada mollera.  
¡Versos yo! Que Dios me asista!  
El que tiene esta chaveta  
Es periodista,  
Ya no es poeta!

¿Que en otro tiempo escribí  
Muchos versos? Es verdad:

Harto por ello sufrí.  
Caprichos de aquella edad!  
A sombras mi mente inquieta  
Iba siguiendo la pista...

Era poeta,  
No periodista.

Componiendo poesías,  
Dramas, comedias, leyendas,  
Epístolas, elejías  
I otras obras estupendas,  
Al cielo alzada la vista,  
Quedé sin una peseta.

Nó periodista,  
Era poeta.

Empeñado en perseguir  
La sombra de sombras vanas,  
Vine un día a descubrir

Que me apuntaban las canas,  
I dije: "A ruina completa  
"¿Quién habrá que se resista?  
"Vamos, poeta,  
"Sé periodista.

"No es moneda que circula  
"Los versos, luego agregué:  
"¿Quién ahora no especula  
"Con todo, hasta con la fé?  
"En siglo tan calculista,  
"Mas vale a jente discreta  
"Ser periodista  
"Que ser poeta".

Hechas estas reflexiones  
Colgué la lira, i al fuego  
Eché mis composiciones,  
Desoyendo el tierno ruego

Que acaso en una cuarteta  
Que el alma toda contrista,  
Hizo el poeta  
Al periodista.

Entónces un editor  
Me dijo, con mil misterios:  
"Hágase usted redactor,  
"Escriba artículos serios.  
"La jente es ahora mui lista  
"Para llenar la gabeta:  
"Ser periodista,  
"No es ser poeta.

"No mas auras, no mas flores,  
"No mas sueños, ni esperanzas  
"De platónicos amores;  
"Vengan *finanzas, finanzas.*  
"No haya piedad ni etiqueta,

«Palo a todo cuanto exista;  
«Mate al poeta  
«El periodista».

I ¿lo creerás? suspirando  
Seguí tan sabio consejo;  
I de hacienda (mas temblando  
I arrugando el entrecejo),  
Cual si fuera un estadista,  
Una columna repleta  
El periodista  
Dictó al poeta.

Mis canciones, entre tanto,  
Lloraban ¡que era un dolor!  
En las mujeres el llanto  
Siempre nos inspira amor.  
¿Cómo evadirse a esa treta?...

*Del mercado la revista*

Leyó al poeta  
El periodista.

Pero en vano. Las canciones  
Suspiraban de afliccion:  
Cual los otros corazones  
No es tal vez mi corazon...  
Es lo cierto que a su vista,  
Unos versos a Liseta  
    Al periodista  
    Leyó el poeta.

Despues, corriendo los dias,  
Para colmo de mis males,  
Huyeron las elejías,  
Llovieron editoriales.  
¡Ai, si el ministro decreta!  
¡Ai, si algun prójimo chista!  
    Mató al poeta  
    El periodista.

Una lágrima escondida  
Di a mis versos por adios.  
¡A aquella de despedida

Cuántas siguieron en pos!  
I en esta existencia mista  
No sé quien vive o vejeta,  
    Si el periodista,  
    O si el poeta.

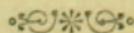
Pero es verdad que de calma  
Despues jamas he gustado.  
¿Si será acaso mi alma  
La de un ministro de estado?  
Guárdate pluma, sujeta  
Tu furor; que aqui me asista  
    Quiero el poeta,  
    No el periodista.

Pero ¡ai! en vano encontrar  
Pretendo aquel caro acento  
Que lloraba en mi pesar,  
Bendiciendo en mi contento:  
Que es cierto que mucho dista,  
Si el consonante le aprieta,

Un periodista  
De ser poeta.

Per eso el tedio me abruma;  
I, no lo tomes a mofa,  
¡Cada lágrima mi pluma  
Convertia en una estrofa!  
No podria una completa  
Hacer ni por tu conquista;  
Que no es poeta  
El periodista.

¿Qué mas exijes de mí?  
¿Versos? De mí no respondo;  
Pues talvez te he escrito aquí  
Un *artículo de fondo*.  
Tu empeño en ello no insista;  
El que gasta esta chaveta  
Es periodista,  
¡Ya no es poeta!



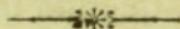
## SONETO

Los años pasarán, i acaso un día  
Vendrá talvez en que, como de un sueño,  
Que de tu alma i tu cuerpo he sido dueño  
Solo te acordarás, querida mía.

Tan jóven i tan bella, todavía  
Tienes delante un porvenir risueño,  
No cual tu amante el irritado ceño  
De la edad en que muere la poesía.

Separarnos es triste, doloroso;  
Mas solo para mí. Tu vista alcanza  
A ver sol tras el cielo nebuloso.

Vendrá tras la tormenta la bonanza.  
Te despiertas de un sueño venturoso...  
¡Yo digo adios a mi última esperanza!

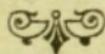


## FUERA EN VANO

¡Fuera en vano! no pidas  
Que evoque mi memoria  
La lamentable historia  
De mi primer amor:  
Es una historia triste,  
Con lágrimas escrita,  
Del alma flor marchita  
Sin gala i sin color.

En ella puede encantos  
Hallar el alma mia,

Tu ignoras todavía  
El goce del dolor!  
Deja que solo aspire  
Recuerdos de consuelo,  
Aromas de mi cielo  
En esa muerta flor!



## A MIS AMIGOS

de la Universidad, con motivo de haberme elegido  
miembro de la  
Facultad de Filosofía i Humanidades.

Amigos míos, ¡piedad!  
Yo de vosotros la espero.  
¿Qué hará en la Universidad  
El soñador, el coplero?  
Conmigo tanto rigor!...  
¿Quereis que viva encorbado,  
Como ministro de Estado,  
Al peso de tal favor?  
Nó, señor,  
Es mucho honor  
Para el pobre soñador.

Talvez los sabios varones  
De aquella corporacion,  
Recorriendo mis canciones  
Os dirán, i con razon:  
"Para alcanzar el favor  
"De sentarse a vuestro lado  
"¿Es bachiller, abogado  
"O siquiera agrimensor?"  
—Nó, señor:  
"Es mucho honor  
"Para un pobre soñador."

¡Yo con ellos alternar!  
No les hagais tal agravio.  
¡Al verme en ese lugar  
Van a tomarme por sabio!  
I dirán: "Señor doctor,  
Para obtener sus diplomas  
Sobre los puntos i comas  
Haga usted un borrador."

—Nó, señor,  
Es mucho honor  
Para un pobre soñador.

—Luego un discurso.—I ¿qué es eso?  
—¿He de pasar mi existencia  
En las salas del Congreso  
Para aprender elocuencia?  
¿Tendreis acaso valor  
De insistir en tal empeño?  
Para matarme de sueño  
Dadme opio, i será mejor!

Nó, señor,  
Es mucho honor  
Para el pobre soñador.

No tengo sabiduría,  
Ni jamas la he de tener  
Yo, que gasto todo un día

En mirar a una mujer.  
¿Qué se dirá de un doctor  
Que entre chicas hechiceras  
Pasa semanas enteras  
Haciendo... versos de amor?  
Nó, señor,  
Es mucho honor  
Para el pobre soñador

—Una corona con esto  
Os ceñimos.—Es mui bella!  
I otra una niña me ha puesto  
De tapones de botella.  
Por cierto que de primor  
Me viene, i a más me salva  
De que profane mi calva  
Algún burlon decidor.  
Nó, señor,  
Es mucho honor  
Para el pobre soñador.

Dejadme en mi libertad  
Ese iman de mi existencia:  
Si pierdo en celebridad,  
Ganaré en independencia.  
El coplero trovador  
Para su sien no ambiciona  
Otro lauro, otra corona  
Que los besos del amor.  
Nó, señor,  
Es mucho honor  
Para el pobre soñador! .

1838.



## NO LO PROMETAS

No lo prometas, no me lo jures,  
No me lo afirmes, no lo repitas:  
Sé lo que valen esas promesas  
I juramentos por mi desdicha!  
"Sin tí ¿qué fuera, si por tí vivo?"  
"¡Tú eres el alma del alma mia!  
"¡Juro que nunca podré olvidarte!  
"¡Juro quererte toda mi vida?"  
Así exclamamos, así sentimos.  
¡Ai! del que en tales promesas fía!  
Todo esto es cierto... cuando se dice,  
Pero más tarde todo es mentira,

Porque en el mundo nada hai estable,

Todo perece, todo varia.

Ansias i anhelos,

Penas i dichas,

Ondas i nubes

Son de la vida.

Díme que me amas, esto me basta;

Brille en tus ojos la luz divina

De sacra llama que por tus venas

En este instante discurre activa;

Sienta en tus labios, cuando en los míos

Buscan un alma, que un alma habita,

Alma que al menos en ese beso

Se entrega entera i es toda mia.

Despues... ¿qué importa? Si el sol radiante

De nuestras almas, muere o se eclipsa,

Nada en la tierra podrá arrancarnos

Ni este momento, ni esta delicia!

Si hoi nos amamos, ¿qué importa el tiempo?

¡Vale este instante mas que una vida!  
Mas no me jures que es para siempre,  
No me lo afirmes, no me lo digas!

Conozco el mundo

Por mi desdicha:

¡Lo que es eterno

No es de la vida!



## LA VÍ....

La ví, i el corazon me dijo: mira  
El ángel de tus ensueños.  
Habléla, i de sus labios la sonrisa  
Me trasportó a los cielos.

"Te encuentro al fin, fantasma que persigo  
Fantasma del deseo:"  
La dije al estrecharla con delirio...  
¡I hallé solo su cuerpo!



## APARIENCIA I REALIDAD

—Pascual es un hombre honrado.

—No lo niego:

Ayer mismo en el Juzgado,

Me aseguraba don Diego

Que Pascual

Se presentó por quebrado

Dejando mas de un talego

Bien guardado,

Lo que le dió un dineral:

¡Qué tal!

—Blas es todo un caballero,

Jeneroso,

Patriota, amigo sincero,

Franco, amable, dadivoso.

—¿Nada mas?

Pues su Dios es el dinero.

Se mataria gustoso

Si heredero

Pudiera ser Blas de Blas.

¿Estás?

—I Matias no es virtuoso?

—¡Oh, Matias

Es buen padre, buen esposo,

Comulga cada tres dias!

—Ya lo ves!

—Que el sistema es ventajoso

A un raton de sacristías

No es dudoso.

—¿Con qué es decir que lo crees?

—Así es!

—Jerónimo es un portento:

¡Qué muchacho

Tan serio! Su entendimiento

No es el fatuo i vivaracho

De su edad.

—¡Dicen que tienen talento

Los Ministros del despacho...!

Yo no invento

Esta gran barbaridad!

—¿Verdad?

—¿I Julian?—¿El patriotero?

No es mal chico;

Pero iluso, vocinglero,

Porfiado como un borrico.

Su placer

Consiste en que el mundo entero

Le tenga por hombre rico,

Cuando a cero

Se ha reducido su haber.

—¡Qué hacer!

Cárlos es lindo i temido:

No hai conquista

Que no emprenda decidido,  
Ni mujer que le resista.

—¡Qué, señor!

Si en cinco años no ha podido  
Obtener de una modista

Ni un cumplido,

Ni el mas lijero favor!

—¡Qué horror!

—Pero si así se comenta

I ve todo,

Si el que brillante se ostenta

Es solo miseria i lodo,

¿Qué creer?

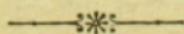
—Talvez hai quien se contenta

Con ser lo que es... a su modo.

—I a esa cuenta

Qué debe un cristiano hacer?

—Ver, ver!



## ESPERIENCIA

Me han enseñado los años,  
Maestros del bien i el mal,  
A fuerza de desengaños  
Una lei universal.

I es la lei del egoismo  
Que nadie no respetó:  
Antes yo, despues, yo mismo,  
Yo en seguida, i siempre yo.

De la ciencia de la vida  
Con esto tengo la clave;

Pues quien ya tiene sabida  
Esta lei, todo lo sabe.

Así yo sé que el honor  
Es un viejo mamarracho  
Que no causará pavor  
En el día ni a un muchacho.

Sé que el amor es pamplina;  
La gloria, viento zumbon;  
La ilusion, ficcion mezquina;  
Lodo impuro, el corazon.

La esperanza, una coqueta;  
La caridad, bobería;  
La virtud, una careta;  
Palabras, la poesía.

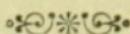
La amistad, una impostura;  
La creencia, necesidad;

La honradez, una locura;  
Un sueño, la libertad.

El patriotismo, ambicion;  
La conciencia, una flaqueza;  
Mentira la abnegacion  
I vanidad, la largueza.

Esto i mas me han enseñado,  
Maestros del bien i el mal,  
Los años de mi pasado  
En su carrera fatal.

Ved si vale la esperiencia:  
Dudando de lo que veo  
Llega a tal punto mi ciencia,  
Que hasta creo en que no creo!



## REGLA SIN ESCEPCION

Me engañaron una vez,  
I dos, i ciento talvez;  
Mas yo, firme en mi ilusion,  
A cada vez me decia:  
¡Fortuna como la mia!  
Dar siempre con la excepcion!

Despues, corriendo los años,  
Miles de miles de engaños  
Fuí encontrando por mi mal;  
I hoi me digo convencido:  
¡Ya la excepcion se ha perdido  
De esta regla jeneral!

## A DIEZIOCHO AÑOS

Cuando yo la conocí,  
Contaba ya dieziocho años.  
¡Qué impresion la que sentí!  
¡Qué de deseos estraños  
Cuando yo la conocí!  
Mil deleites, mil venturas,  
Mil amorosas locuras  
Lleno de ardor me finjí,  
Sin temer riesgos ni daños,  
Que cuando la conocí  
Contaba yo dieziocho años.

El porvenir era inmenso,  
Feliz, brillante, glorioso.  
De sus miradas suspenso  
Hallaba el pecho amoroso  
Que el porvenir era inmenso.  
Cada vez que la veía  
De placer palidecía,  
I hoi aun, si en ello pienso,  
Digo, entre alegre i lloroso:  
¡El porvenir era inmenso,  
Feliz, brillante, glorioso!

Yo era un niño soñador,  
Ella un ángel de belleza.  
Adoracion fué mi amor,  
Delirio fué mi terneza...  
Yo era un niño soñador!  
Ella, soñando tambien,  
Halló en mi amor un Eden,  
Eden do nunca el dolor  
Penetró ni la tristeza...

Yo era un niño soñador,  
Ella un ángel de belleza.

Desde aquellos bellos días,  
Muchos días han pasado,  
I otras penas i alegrías  
El corazon ha probado  
Desde aquellos bellos días;  
Mas conserva la memoria  
Entera i fresca la historia  
De esas puras fantasías;  
¡Tanto sobre ella ha llorado  
Desde aquellos bellos días  
En los días que han pasado!

Esa historia terminó  
Cual otras muchas historias:  
El cómo no diré yo:  
Humo son dichas i glorias,  
I esa historia terminó.  
¡Nunca ha borrado mi llanto

La imájen de aquel encanto!  
I aunque mi pecho abrigó  
Esperanzas ilusorias,  
Esa historia terminó  
Cual otras muchas historias.

¡Aun suspira el corazon  
Por su amor de dieziocho años!  
Tras tanta muerta ilusion,  
Tras de tantos desengaños,  
Aun suspira el corazon.  
Desde aquel tiempo querido  
Mucho he visto i he sufrido,  
I aunque mas de una pasion  
Me dió sus dulces engaños,  
¡Aun suspira el corazon  
Por su amor de dieziocho años!



## COLON

## Soneto

«Aunque a los sabios no inspiró confianza  
«La augusta aureola que en tu frente brilla,  
«Mis joyas toma, i a la mar te lanza,»  
Dijo a Colon la reina de Castilla.

Parte el marino, i al Oeste avanza,  
Donde le espera de la ignota orilla,  
Con creces realizando su esperanza,  
La sorprendente i nueva maravilla.

Después a Europa la cortante prora  
(Realizado el portento sin segundo)  
Vuelve, i dice a Isabel: «Gracias, señora;

«Para surcar el piélago iracundo  
«Vuestras joyas me disteis: ved' ahora,  
«El pueblo paga así; yo os doi un mundo!

1857.



## FLOR SILVESTRE

Hoi una flor silvestre  
A tu poder envió;  
Modesto, como mio,  
Es en verdad el don.  
Aislada entre las zarzas  
Se alzaba en la pradera,  
Como alma que tuviera  
Oculta una pasión.

Sin gala, sin olores  
Crecia abandonada,

Modesta i delicada,  
Como un primer amor.  
Al verla, en tí pensaba,  
En tí, mi bien, en verte,  
I hallé que era mi suerte  
La de esa pobre flor.

Sus hojas desgarraban  
Espinass punzadoras;  
Las penas, no lo ignoras,  
Espinass tambien son,  
Espinass que desgarran  
Con indolente calma  
Las flores que en el alma  
Sustenta la ilusion.

Crecia solitaria  
Al lado del camino.  
¿No quiere mi destino

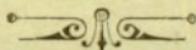
Tambien que viva así?  
¿No debo tambien solo,  
Como esa flor perdida,  
El peso de mi vida  
Llevar lejos de tí?

¿Del mar de la existencia  
Entre el tumulto vario,  
Aislado i solitario  
Sin norte vagaré?  
¿Jamás una esperanza  
Me alumbrará lejana?  
¿Tornarse mi mañana  
En noche no veré?

¡Quién sabe! mi destino,  
Talvez a mi despecho,  
Me hará arrancar del pecho  
Lo que hoi llamo mi amor;

En tanto, cual memoria  
Del que padece ausente,  
Recibe cual presente  
Esa silvestre flor.

1833.



## ES TU AMOR, ALMA MIA...

Es tu amor, alma mia,  
Dulce rayo de aurora,  
Que al despuntar el día  
Las blancas nubes de arrebol colora;

Aroma de inocencia  
Que de alma candorosa  
Se exhala, cual la esencia  
Del fresco seno de un boton de rosa;

Ensueño de ventura  
Que, cual si negro fuera,

Lágrimas de amargura  
Te arranca, i deleitando desespera;

Deseo indefinible  
De algo que no conoces,  
Que juzgas imposible;  
Pero que es manantial de eternos goces;

Pesar que te embebece,  
Dicha que te da pena,  
Sombra que resplandece,  
Luz que deslumbra, néctar que envenena!

Es en fin, alma mia,  
Que para tí ha llegado  
La vida, el sol, el día,  
Que anima i reproduce lo creado!



## OTOÑO

El pálido otoño llega;  
El matutino rocío  
    Ya no riega  
Las hojas del bosque umbrío,  
Que místicas i amarillentas  
Cayendo van a montones  
Al soplo de las tormentas,  
Como muertas ilusiones.

De las aves el acento  
Ya no se oye, porque brama  
    Ronco el viento,  
Silbando de rama en rama;

I ellas huyen espantadas  
En distintas direcciones,  
En busca de otras moradas,  
Como huyen mis ilusiones.

Ya de pálidos colores  
Se tapiza el firmamento;  
    Ya las flores  
No nos dan su grato aliento,  
Porque su pompa galana  
Robaron los aquilones,  
I mueren en su mañana,  
Cual mueren mis ilusiones.

El aura miente suspiros,  
Las hojas secas lamentos,  
    I en sus jiros  
Las arrebatan los vientos;  
I ellas dejan su mansion

Quejándose en tristes sonos,  
Cual dejan mi corazón  
Jimiendo mis ilusiones.

Las olas del mar bravío  
Truecan sus blancas espumas  
    En sombrío  
Pabellon de pardas brumas,  
Que azotadas por los vientos  
Se tornan en nubarrones,  
Como en tristes pensamientos  
Se tornan las ilusiones.

Todo es ya fúnebre, triste;  
El mar, la tierra i el cielo;  
    Todo viste  
Ese ropaje de duelo  
Lúgubre como el latido  
De esos pobres corazones

Que en su mañana han perdido  
Las primeras ilusiones.

Mas a volver la alegría,  
La vida, a la tierra entera  
    Bastaria  
Solo un sol de primavera;  
Como a dar vida i calor,  
En jóvenes corazones,  
Una mirada de amor  
A las muertas ilusiones!



## LA TARDE

Inmensa hoguera en el ocaso enciende,  
Con los destellos de su luz radiosa,  
El sol, que al occidente entre oro i rosa  
Con rejia pompa i majestad descende.

Despues, el brillo del fulgor perdido  
Se va desvaneciendo a la distancia,  
Cual las dulces memorias de la infancia  
Entre las nieblas del callado olvido.

I un rayo apénas de indecisa lumbre,  
Escaso resto de la inmensa hoguera,

En la frente del Andes reverbera  
Pálido hiriendo su nevada cumbre.

Las sombras, que adelantan lentamente,  
Ocupan la mitad del horizonte,  
I los añosos árboles del monte  
Al soplo oscilan de amoroso ambiente.

Vagos rumores, lánguidos suspiros,  
Notas de melancólica armonía,  
Son el adios que al luminar del día  
El aura lleva en caprichosos jiros.

Es la hora del amor i del recuerdo,  
La hora de los proyectos encantados,  
La hora en que en los mundos ignorados  
De los ensueños, con placer me pierdo.

Hallo en esa hora, que a la tierra viste  
Con su manto indeciso, algo mui grave:

Algo como el amor dulce i süave,  
I algo como la muerte amargo i triste.

Respiro con delicia el aura mansa  
Que se desliza armónica i serena;  
I como el labrador de su faena  
Mi fatigado espíritu descansa.

Vuela mi pensamiento a la que ha sido  
Evocando dulcísimas memorias,  
Que flotan, cual visiones ilusorias,  
Sobre los mares del eterno olvido.

Mi alma en lo infinito se espacia,  
I desplegando sus doradas alas,  
El orbe viste de lucientes galas  
Voladora mi alegre fantasía.

I a cada luz que muere i desaparece  
Un aéreo castillo se deshace;

I a cada estrella que en el cielo nace  
Otro castillo se levanta i crece!

Esa hora siempre el corazon prefiere:  
En ella mi alma es libre, i en mi seno  
Es todo tan grandioso, noble i bueno.  
¡Yo vivo entónces cuando todo muere!

Yo vivo entónces entre bellas flores  
Que grato aroma en mi existencia vierten;  
Mis sueños toman forma, i se convierten  
En realidad quiméricos amores.

De fantásticos séres me rodeo;  
I dejando vagar mi fantasía,  
En los destellos últimos del día  
En letras de oro mis estrofas leo!

Mas las sombras que avanzan victoriosas  
Las luces moribundas desvanecen,

I mis bellos fantasmas desaparecen  
Volviendo a sus mansiones misteriosas.

La sombra entónces que a la tierra viste,  
I los objetos en redor confunde,  
Siento tambien que en mi alma se difunde  
¡I en la tierra i en mí ya todo es triste!

I entónces vienen a anudar los lazos  
Que nos unieron, esos puros séres,  
Que partieron conmigo sus placeres,  
I que la muerte arrebató a mis brazos!

Por vosotras ¡oh sombras! se levanta  
Al cielo mi oracion. Vuestro cariño  
Me protejió en la tierra desde niño,  
Como a una tierna i delicada planta.

Enfermo, triste, i siempre amenazado  
De un mal que al cementerio lleva en breve,

Del mal que jóven al sepulcro debe  
Llevar mi cuerpo débil i estenuado;

Siempre os hallé solícitas i amantes  
Junto a mi lecho de dolor i duelo,  
Un bálsamo de amor i de consuelo  
Vertiendo nobles, fieles i constantes.

Pero ante todas tú, sombra adorada,  
Que revives en mi alma, ¡madre mia!  
De nuestra infancia cariñoso guia,  
Tan pronto a nuestro amor arrebatada!

Tú vienes melancólica i doliente,  
I dulce, tierna, bondadosa i bella,  
Yo te veo mirarme en cada estrella,  
Que atrae mis miradas i mi mente!

Siempre mis pasos en la vida guias,  
I cariñosa alientas en mi seno

El amor por lo bello i por lo bueno,  
Como lo hiciste en mas felices dias.

De vosotras ¡oh sombras! me rodeo  
Cuando la luz en el ocaso espira,  
Vosotras dais acentos a mi lira,  
I la fiebre calmais de mi deseo.

Vosotras sois el talisman que llevo  
En las tormentas de la vida humana;  
Con vosotras mi espíritu se hermana  
I con vosotras al Creador me elevo!

¡No temais el olvido! puro, santo,  
Lo mismo en mi dolor que en mis placeres,  
Guardo vuestro recuerdo, nobles seres;  
¡Jamás olvida quien ha amado tanto!

1852.



## ADIOS

Adios, adios, es fuerza:  
La suerte nos separa,  
Amor de mis amores,  
Bella mitad del alma!

No han sido siempre rosas  
Las que en mi vida hallara;  
Mas al dejarte siento  
Que muere mi esperanza.

De mis dorados sueños  
Las ilusiones blancas,

Fueron como la espuma  
Que se forma en las aguas:

Bellos i nacarados  
Los miré en la mañana;  
Despues, se deshicieron  
Como la espuma vana!

El porvenir sombrío  
Se muestra, i amenazan  
Las nubes de mi cielo  
La próxima borrasca.

Todo se descolora;  
El viento airado brama;  
¡Talvez entre las olas  
Sepultará mi barca!

O acaso mi destino,  
Por consolarme, guarda

Para mi pobre frente  
Los lauros de la fama;

Mas esto será solo  
Velar a las miradas  
Las sombras, que, las penas,  
Sobre la sien estampan.

No verán en mi frente  
Las arrugas tempranas,  
Cicatrices que dejan  
Las heridas del alma;

Mas tú, que me conoces,  
Sabrás cuánto es amarga  
La suerte del que ausente  
Sin esperanzas ama!

Sabrás que guardo oculta  
Una funesta llama,

Que arde como arde el fuego  
De pira funeraria.

Sabrás que tengo siempre,  
Talvez por mi desgracia,  
Tu nombre entre mis labios,  
Tu imájen en el alma!

1884.



## AMOR OCULTO

No palpites corazón,  
Como el avaro su oro  
Guarda tu rico tesoro  
De ternura i de pasión.

Escóndelo en tu interior;  
Porque al fin te ha de costar  
Cada sonrisa, un pesar;  
Cada mirada, un dolor.

Si en ese rostro adorado  
Logras ver una esperanza,

Advierte que nunca alcanza  
A lograrla un desdichado.

¡Cuánta ilusion venturosa,  
Cuantos ensueños queridos  
Nacieron de tus latidos  
Al mirarla tan hermosa!

La amaste con tanto ardor,  
Con tan profunda ternura,  
Que talvez, en tu locura,  
Soñaste alcanzar su amor.

A tu desdicha enlazada  
Esa existencia dichosa,  
Fuera un pimpollo de rosa  
Junto a una flor deshojada.

Cual la esperanza de un cielo  
Para quien ya nada espera

La amaste, creyendo que era  
El ángel de tu consuelo;

La diste en tu desvarío  
Cuanto de noble hai en tí:  
¡Para que sufras así  
Bastaba que fueses mio!

Sufre, pobre corazon,  
Que arrojaste tu esperanza  
Al mar, al mar sin bonanza  
De una funesta pasion.

Ella ignora tu sufrir,  
Nunca acaso lo sabrá,  
Ni jamas escuchará  
Lo que muero por decir.

Debo en silencio ocultar  
Mi pasion i mi dolor;

Pero callarla mi amor  
Es poner vallas al mar;

Es los resplandores rojos  
Querer vèlar de un volcan,  
Porque a voces lo dirán  
Tus latidos i mis ojos.

Si al ver su rostro hechicero  
No puedo ocultar tu ardor,  
Sabrá cuán grande es mi amor;  
Mas tambien que nada espero.

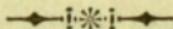
Sabrá... ¡nunca! el labio osado  
Jamás lo debe decir:  
¡Fuera enseñar a sufrir  
A quien jamás ha llorado!

Late, pobre corazón,  
Late, late acelerado,

Quema el incienso sagrado  
De tu oculta adoracion.

Será para ella tu amor;  
Aunque me haya de costar  
Cada sonrisa un pesar,  
Cada mirada un dolor!

1854.



## MARINA

Corta la nave las azules ondas  
Del mar, dormido en apacible calma,  
Como un recuerdo en su estension dejando  
Sulco de plata.

Rojo, imponente, majestuoso, grande,  
Nubes rasgando de topacio i grana,  
El sol se acuesta de un incendio inmenso  
Entre las llamas.

Ricos colores el ocaso pintan,  
I el horizonte dividido en franjas

Se ve de nácar, de zafir, de nieve,  
Ópalo i gualda.

Nubes errantes de sombrío seno  
Orlas ostentan de dorado nácar:  
Llévase a veces en la faz la risa,  
Llanto en el alma!

Otras que, alegres, a esperar vinieron,  
Del sol amantes, la postrer mirada,  
Como buscando soledad, se alejan  
De sus hermanas.

Otras, lijeras, en nevados copos  
Del horizonte hasta el confin avanzan,  
Leves se inclinan, i en la luz postrera  
Del sol, se bañan.

Otras, dispersas, caprichosos grupos  
Forman estraños de figuras varias:

Monstruos, columnas, navecillas, rocas,  
Templos, montañas.

El mar, en tanto, con azules ondas  
Del vasto incendio el esplendor apaga,  
I olas de sombras del confin opuesto  
Ya se adelantan.

Perla engastada en el zafir del éter,  
Del sol recuerdo, o prenda de esperanza,  
Brilla serena la primera estrella  
Pálida i blanca.

¡El sol es ido! mas dejara escrito  
En letras de oro, de topacio i nácar  
Esta promesa i este adios a un tiempo:  
"¡Hasta mañana!"



## ENSUEÑO

Juntos i solos, cuando el sol declina,  
Guiar por la playa la indecisa planta,  
Miéntras que trasmontando la colina  
La estrella de la tarde se levanta;  
Oir su voz suavísima, arjentina,  
Eco de esa alma donde todo canta,  
Repetirnos palabras de consuelo,  
I encontrar en sus ojos nuestro cielo;

Sentir que el brazo, blandamente asido  
Del nuestro, tiembla si ardorosa llega  
Una tierna palabra hasta su oido;

I en la sonrisa que en sus labios juega  
Grave i dulce a la vez, i en el latido  
Del corazon, que a nuestro amor se entrega,  
Ver cuánto bien para almas que se adoran  
Las horas del crepúsculo atesoran;

Escuchar los suspiros temblorosos  
Que arranca amor del pecho enamorado,  
Miéntas el aura, en jiros revoltosos,  
Juega con su cabello perfumado;  
Borrar de nuestra mente los odiosos  
Nombres de porvenir i de pasado,  
I en sus largas, dulcísimas miradas  
Ver nuestras esperanzas retratadas;

Oir con melancólica dulzura  
Esos vagos i plácidos cantares,  
Que el aura blanda en derredor murmura,  
I que repite el eco de los mares;  
Olvidar la pasada desventura,  
Ver en la lejanía los pesares

Como sombras del cuadro, que esplendente  
Hacen la dicha inmensa del presente;

Sentir la plenitud de la existencia,  
I que esa otra alma, alma de querube,  
Cual de una flor la delicada esencia,  
En blando vuelo con la nuestra sube;  
Aspirar ese aroma de inocencia  
Que, como blanca i vaporosa nube  
Que el sol colora con ardiente llama,  
Envuelve siempre a la mujer que se ama;

Ver que tan solo a nuestros ojos mira;  
Sentirse amado, grande, poderoso,  
I con esa alma, que a la nuestra aspira,  
Adormecerse en éxtasis dichoso;  
Conocer que hasta el aire que respira  
Es un soplo de amor... ¡Oh! cuán hermoso  
Es de este cuadro espléndido el diseño,  
Que fuera el bien supremo a no ser sueño!



## NOSTALJIA

No te cause estrañeza  
Ver en mi faz las sombras del tormento,  
Cuando estalla violenta en mi cabeza  
La horrible tempestad del pensamiento;  
I no hagas caso de mi humor sombrío,  
Ni de mis arrebatos de impaciencia,  
Ni pienses, dueño mio,  
Que no basta tu amor a mi existencia.

Hai algo en mí que hasta yo mismo ignoro;  
Perdona mi locura:  
No comprendo yo propio, i lo deploro,

Como es que a veces creo  
Que hai algo aún que falta a mi ventura.  
Bella como un ensueño del deseo,  
Suelta al aire la blonda cabellera,  
Entre mis brazos trémula te miro;  
Tu cabeza hechicera  
Descansando en mi hombro, i cual suspiro  
De amor, tu voz dulcísima, armonioso  
Eco de una alma de ternura llena,  
Me repite con pena:  
"¡Qué desgraciada soi cuando no puedo,  
Ni sé hacerte dichoso!"  
A veces frio, indiferente quedo  
Escuchando esas voces, quejumbroso  
Acento de dolor i de ternura.  
Tú no comprenderás cuánta amargura  
Hai en mi corazon cuando despierto  
De ese estraño letargo, que me lleva,  
Envuelto dilatado,  
Tan léjos ¡ai! tan léjos de tu lado!

Te quejas, con razon, de mi desvío,  
Frialdad e indiferencia  
Cuando, en nuestros paseos por el monte,  
Presa me ves de ardiente desvarío,  
O fijo en el confin del horizonte,  
Olvidarme que estoi en tu presencia  
I que moja tu llanto el brazo mio!  
En vano, en vano tu mirada ardiente  
Interroga mis ojos i mi frente,  
Espantada talvez de ver en ella  
De las internas, silenciosas luchas  
Del pensamiento, la indeleble huella;  
Miéntras que, en vez de voces amorosas,  
Temblando, solo escuchas  
De frases misteriosas  
Los errantes fragmentos en mis labios!  
Entónces de tus ojos se desprende  
Una lágrima amarga, muda queja  
Que mi espíritu absorto, no comprende,  
I que mi labio sin respuesta deja,

Miéntra en las alas de sutil celaje  
Mi mente emprende el misterioso viaje.

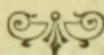
¿Qué busca? ¿A dónde va? Por qué demente  
Se lanza en el vacío,  
Cuando tierno i doliente  
Tu corazon palpita sobre el mio?  
¿Qué mas puedo anhelar? ¿Quién mas hermosa,  
Quién mas tierna que tú, de mis ensueños  
Realizacion viviente i deleitosa?  
¿Por qué el ansioso espíritu se afana  
Anhelando lo que hai allá distante?  
¡Siempre, siempre mas triste  
Me ves volver de la excursion lejana  
Con otra nueva sombra en el semblante!  
Tú, que en tus brazos un abrigo diste  
A mi marchita juventud; tú, estrella  
De paz i de consuelo  
En las tinieblas de una noche impía;  
Tú, apasionada i bella;

Tú, en cuyos ojos he encontrado el cielo  
Hermoso i puro de la patria mia,  
Tú no comprenderás cuán dolorosas,  
Cuán lúgubres ideas,  
Un destino inclemente  
Trae i hace pesar sobre mi frente!

Perdóname, amor mio;  
Mas no está en mi poder. Arrebatado  
Por ignoto i funesto desvarío,  
En tan amargo instante  
Acaso soi el sér mas desgraciado,  
Aunque eres tú tan bella i tan amante!  
Con porfía importuna  
Llévame el pensamiento en raudo vuelo  
Allá, i siempre allá, bajo aquel cielo  
Donde mi madre me meció en la cuna!  
Los montes salva en rápida carrera,  
Audaz cruza los mares,  
I llega allá, donde por vez primera  
Resonara la voz de mis cantares!

---

¡Cuadros de horror, de duelo,  
Desolacion i espanto  
Contemplo solo en el querido suelo!  
I a ver no alcanzo que, anegado en llanto,  
Alzas a mí tu rostro entristecido,  
Porque de un pueblo entero en el quebranto  
Mi espíritu se encuentra sumerjido!



## LA REINA DE LAS FLORES

Hai una flor de celestial pureza,  
Flor que en el pecho brota,  
Que añade mas encanto a la belleza,  
I enjuga gota a gota  
El llanto del dolor i la tristeza.

Es una flor de embriagador aroma,  
Que estasía i absorbe  
Al alma tierna de quien vida toma;  
I no hai en todo el orbe  
Para esplicar su esencia voz ni idioma.

Cuanto de noble i bueno se alimenta  
En el fondo del alma,  
A esa preciosa flor riega i sustenta,  
I a veces en la calma  
Crece, o entre el fragor de la tormenta.

Sus hojas, como prisma de colores,  
En la luz de la vida  
Dibujan mil variados resplandores,  
I no es tan querida  
Que es perderla el dolor de los dolores.

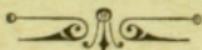
Puede hacerla brotar una mirada  
En los pechos humanos;  
Pero modesta, tierna i delicada  
A los ojos profanos  
Esconde su corola perfumada.

Sn grato aroma al corazon embriaga  
Vertiendo en la existencia  
El perfume de un bien que siempre halaga,

I nace de su esencia  
Llama que a veces ni la muerte apaga.

Amor, en nuestra lengua, amor se llama  
Esa flor bendecida,  
Que el mundo todo como reina aclama  
Del jardin de la vida.  
Si aspirar quieres sus perfumes, ama!

1854



## SOMBRAS

¡Siempre esta eterna, matadora guerra!  
¿Quién calmará el afan que me devora?  
¿Quién la duda mortal? Para el que llora  
¿No hai tregua ni piedad sobre la tierra?

¿Qué creer? Qué esperar? Lo busco en vano.  
Inescrutable, muda, indiferente,  
Naturaleza espléndida i sonriente  
Ve las miserias del linaje humano!

Crece el dolor mientras la noche avanza;  
Las horas cuento con afan extraño:  
La que pasa me deja un desengaño;  
¿Me traerá la que viene una esperanza?

## CANTO DE ADIOS

Voi a partir, es fuerza, amiga mia.  
De mas poder que el nuestro hai un destino,  
Que apartando del tuyo mi camino,  
Por siempre acaso a separarnos va.  
Somos como dos aves, que un momento  
Sobre la misma rama el vuelo paran:  
Se miran, se comprenden, se separan,  
I a verse nunca volverán quizá.

Nunca! es mui duro, nunca! es mui amargo!  
I aunque hartas penas en silencio riega  
Con triste llanto el corazon, se niega

Crédito a dar a tan fatal verdad.  
Nunca! es mui largo!... No mirar tus ojos,  
No oir tu voz dulcísima, no verte,  
Así morir viviendo, así perderte  
¿Es un sueño crüel o es realidad?

Pluguiera al cielo así, pero no es sueño.  
Fuerza es que sea realidad, i amarga,  
Ya que sobre los hombros se descarga  
Del pobre amigo que te dice adios.  
Talvez es por tu bien. ¡Quién sabe, acaso,  
A la calma feliz de estos momentos,  
A los gratos i nobles sentimientos  
Qué tempestades seguirán en pos!

Talvez es por tu bien; talvez tu suerte,  
Al alejarte de tu pobre amigo,  
Te ofrece en las tormentas un abrigo  
Donde segura vivirás sin él.  
Él, entre tanto, surcará las olas  
De ese mar siempre a su ambicion contrario,

Hasta que en el abismo solitario  
Se sumerjan los restos del vajel.

I, sin embargo, amiga, hallé a tu lado  
La grata paz de mis serenos días,  
Las sonrisas de antiguas alegrías,  
I hasta la fé en la dicha i en el bien.  
Soñé al mirarte, como en otro tiempo,  
Mil poemas brillantes i risueños,  
Cuando tú, realizando mis ensueños,  
Transformaste el erial en un Eden.

Tu dulzura i bondad, tu voz, que grata  
Resuena blandamente en el oído,  
Como un canto mui dulce i conocido  
Que nos recuerda un tiempo harto mejor;  
Tu belleza, la dulce simpatía  
Que ambos al vernos a la par probamos,  
I que sin necia afectacion mostramos,  
Todo, en mi pecho, despertó el amor.

¿A qué ocultarte lo que tú no ignoras?  
Bebí el amor en tus divinos ojos,  
I ofreciéndote el alma por despojos,  
Dí a tu imájen oculta adoracion.  
Culto escondido te rindió mi pecho,  
I, ángel consolador de mis amores,  
A tus piés puse las postreras flores  
Que aguardaba en su centro el corazon.

Pobres flores que el ábrego apiadado  
Me dejó acaso de esperanza en prenda,  
Humilde sí, pero sincera ofrenda  
Que el alma amante a tu beldad rindió.  
No fué mi amor el delirante anhelo  
De algo que el alma en su inquietud ignora,  
Sino la luz de bendecida aurora  
Que las sombras nocturnas ahuyentó.

I en tí miré de mis primeros dias  
La calma, la inocencia, la frescura;

Mi ideal de belleza en tu hermosura;  
En tu alma ardiente mi soñado amor;  
En nuestra simpatía mi esperanza;  
Mis sueños de ventura, en tu terneza;  
En tu desgracia injusta, mi tristeza;  
En tu abandono mismo, mi dolor.

¿Cómo no amarte? El corazón ardiente,  
Como flor por el viento maltratada,  
Te vió buena, modesta i delicada,  
Los males que te hicieron perdonar:  
Pues, aunque tratas de ocultarlo, siempre  
La ternura de tu alma se divisa,  
Como aún al través de tu sonrisa  
Las lágrimas ocultas del pesar.

Tú no lo ignoras, el dolor conozco;  
Hai en mi historia páginas sombrías;  
Mas nunca fueron las desdichas mías  
Tan sentidas por mí como tu mal.  
Yo nací entre las tumbas de las olas,

I aunque sonrióme un tiempo la fortuna,  
Siempre mecido fuí desde la cuna  
Por los vientos de recio temporal.

Mas tú, que en nuestro mundo apareciste  
Como de un cielo la esperanza, hermosa,  
Intelijente, tierna, bondadosa,  
Capaz de hacer dichoso hasta el dolor;  
Tú, verso hermoso del poema humano,  
Tú tambien por la suerte combatida,  
I obligada, en la aurora de la vida,  
A llorar de los males el rigor...

Tú, por leyes hipócritas i necias  
A un destino funesto encadenada;  
Tú, por el mal del mundo desgraciada  
Cuando el cielo te hiciera para amar;  
Tú sufrir, tú llorar... maldeciria  
Del mundo vil el bárbaro egoismo  
Si no me hubieras con tu ejemplo mismo  
Enseñado a sufrir i a perdonar.

Sí, perdonemos, perdonar es dulce;  
El crimen es la afrenta, nó el suplicio;  
Si es preciso marchar al sacrificio,  
Llevemos en los labios el perdon.  
Sí, perdonemos, perdonar es grato,  
I tú tambien perdóname si loco,  
En mi arretrato, las heridas toco  
De tu noble i sensible corazon.

Ven, recordemos los pasados dias,  
Esas horas de calma, de confianza,  
En que, risueña i dulce, la esperanza  
Mis ilusiones halagaba ayer.  
Ven, recorramos nuestra oculta historia,  
Esa historia de amor, que dulce i bella  
Como el fulgor de la primera estrella,  
Adormecióme en celestial placer.

¿Te acuerdas, dí? la noche silenciosa  
La ciudad en su manto cobijaba,  
I la luna sus luces reflejaba

Del murmurante rio en el cristal;  
A lo léjos la hermosa cordillera,  
Velada por la bruma transparente,  
Al cielo alzaba la nevada frente  
Entre los pliegues de sutil cendal.

Tú, de mi brazo asida, contemplabas  
Esa escena grandiosa: yo a tu lado  
Te miraba, cual debe el desterrado  
Mirar la nave que a su patria va.  
¡Por qué estabas tan bella! ¡Por qué entónces  
Ahogar no pude mi pasion naciente!  
¡Ai! ese instante por mi mal presente  
A mi memoria para siempre está.

¡Con qué delicia, de esperanza acaso  
Temblando, entónces te miré en mi anhelo,  
I ví en tus ojos el hermoso cielo  
Que soñaba mi amante corazon!  
¡Con qué embriaguez al estrechar tu brazo  
Mi conmovido corazon latia!

¡Con qué deleite te llamaba mia,  
Arrobado de dicha i de pasión!

Después, los días en su curso alado,  
Me trajeron la dicha transitoria  
Que dejando una flor en mi memoria,  
Con sus aromas calmará mi afán: *v*  
Nuestros largos paseos, mis ensueños,  
Nuestras conversaciones i veladas,  
¡Dulcísimas memorias que grabadas  
En mi pecho por siempre quedarán!

Harto i bien caro pagaré los goces  
Que con tu afecto i tu bondad me diste,  
Plácida estrella de mi noche triste,  
Pero brillante en mi revuelto mar:  
Pues sé que la calumnia emponzoñado  
Ha de llevar mi nombre hasta tu oído,  
Diciéndote que falso te he mentido,  
Que debes mi recuerdo desechar.

Sé que mis juveniles extravíos  
Te pintaron con lúgubres colores,  
I que la envidia amontonando horrores  
De perderme a tus ojos tratará.  
Sé que la necedad, crédito dando  
A mil falsos rumores i locuras,  
Un tejido de necias aventuras  
Como mi cierta historia te dará.

Pero yo sé tambien, amiga mia,  
Que conoces quien soi, i sé el aprecio  
Que al dicho del hipócrita i del necio  
Dará, cuando lo escuches, tu razon.  
Mas ¡cuántas veces su mortal veneno  
La ruin i aleve mordedura deja  
Dentro del corazon, como la abeja  
Donde hiere clavado el aguijon!

Entre tanto, de nubes enlutado,  
El porvenir se muestra en lontananza;

Las luces de una plácida esperanza  
Pronto a mi cielo se verán faltar:  
Todo me deja, hasta mi sueño hermoso  
De gloria i de renombre me abandona;  
¡A qué he de conquistar una corona  
Que no puedo a tus piés depositar!

Sea este canto mi cantar postrero  
Ya que la suerte separarnos quiere;  
Canto de eterno adios al bien que muere,  
Al bien que solo junto a tí gocé!  
I si estos versos en lejano día  
Vuelves a leer en horas de tristeza,  
Dirás talvez con íntima terneza:  
¡Es verdad que me amó cual yo le amé!



# MIRANDO EL RETRATO

DE UNA NIÑA

Sonetillo

¿En qué piensas, niña mía?  
¿Acaso en tu frente hermosa  
Bate sus alas de rosa  
La juvenil poesía?

¿O talvez tu fantasía  
Te canta, con voz llorosa,  
Alguna canción quejosa  
De dulce melancolía?

Ni tú ni tu orijinal  
Sé que no lo han de decir;  
Mas soi viejo, i como tal

Bien he podido advertir  
Que piensas, i es natural,  
En el *él* del porvenir.



## DITIRAMBO

Brame en buena hora la tormenta airada,  
I azote el mar bravío  
La nave entre las rocas encallada;  
Nada me importa, nada  
Miéntras me quedes tú, corazon mio.

¡Harto conoces el dolor! i a precio  
Bien caro la esperiencia  
Compraste de saber que el vulgo necio  
No a la verdad su aprecio  
Da, sino solamente a la apariencia!

Deja que alce el hipócrita la frente,  
    Que el aplauso le engría  
I que goce del triunfo del presente;  
    Miéntras el inocente  
El peso sufre de injusticia impía.

Deja que, infame, la calumnia artera  
    El veneno destile  
De su lengua de vívora embustera,  
    I la traicion rastrera  
Su vil puñal entre la sombra afile.

La ruin venganza, amontonando horrores,  
    Se ensaña en los caídos:  
¡Digna hazaña de tales vencedores!  
    Proeza de traidores,  
Proeza de rufianes i bandidos!

Talvez olvidan, porque el odio encona  
    Su orgullo audaz i necio,  
Que a quien la voz de su conciencia abona,

Cuando no los perdona,  
Los honra cuando mas con su desprecio!

Tambien falsos amigos, en desdoro  
De su fé i su creencia,

Unen su voz al maldiciente coro...

¡Ai! al becerro de oro

Se venden, o es el miedo su conciencia!

¡Verdad! santa verdad, libertad santa,

El alma que su anhelo

Puso en vosotras siempre se levanta,

I si hai fango a su planta

Pura i sin mancha se remonta al cielo!

Ruja en buena hora airada la tormenta!

Su furia desaffo,

Que si nadie a mi lado se presenta

Miéntras brama violenta,

¡Me quedas siempre tú, corazon mio!

## ¡MUERTA!

¡Murió! De amor fué víctima!  
¡Tan bella, tan galana!  
Sobre su frente anjélica  
Pintábase el candor.  
Flor que tronchara el ábrego  
En su primer mañana,  
Hermana de los ánjeles  
Va al lado del Creador!

Pusieron ¡ai! mil bárbaros  
I crueles sinsabores  
Junto a su cuna el férretro...

¡Amor, funesto amor!  
Sobre su humilde túmulo  
Broten modestas flores,  
Regadas por las lágrimas  
Sinceras del dolor!



## EN UN BOSQUE

¿Por qué la paz tranquila de este sitio  
No está en mi corazón? ¿El alma mía  
Ha de ser siempre como mar bravía,  
Presa de desolante tempestad?  
¿Siempre entre escollos vagaré perdido?  
¿Jamás mi nave llegará a la playa  
Hasta que rota i desvelada vaya  
A hundirse en la sombría eternidad?



## POBRE AMOR

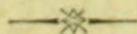
Cuantas lágrimas me cuestas,  
Todas vertidas como estas  
En silencio, pobre amor;  
Amor un tiempo mi anhelo,  
Hoi mi duelo, mi dolor.

Todos ignoran, es cierto,  
Que estas lágrimas que vierto  
Son por tí, mi pobre amor:  
Eras de ventura emblema,  
Hoi diadema de dolor.

Esas lágrimas calladas,  
En mis versos condensadas,  
Solo han dicho, pobre amor,  
Que tú has sido mi ventura,  
Mi amargura, mi dolor.

I eras puro, i eras bello;  
De los cielos un destello  
Te animó, mi pobre amor;  
Pero el engaño en la tierra  
Te hizo guerra, i el dolor.

Eras ¡ai! para este mundo  
Mui hermoso, mui profundo;  
I al morir, mi pobre amor,  
Solo dejaste en mi seno  
El veneno del dolor!



## A LA SEÑORA

LASTENIA SOFFIA DE SOFFIA

Teneis razon, señora: todavía  
Dócil la rima a mi llamado acude,  
I puedo escribir versos cual solia.  
¡Pero el poeta ya murió! Si pude  
De tal el nombre ambicionar, i un día,  
Entre algunos amigos,  
Que vos misma citais como testigos,  
Alcanzarlo talvez con mis canciones,  
Fenómenos se han visto mas estraños:  
Con cortas, pero honrosas escepciones,  
¿Quién no ha sido poeta a los veinte años?

Pero es cierto, señora, todavía  
Yo puedo escribir versos, aunque ha muerto  
Todo jérmen en mí de poesía.  
¡No da flores la arena del desierto!  
¡No mana del acíbar la ambrosía!

Tras la risueña aurora,  
La mañana pasó con sus cantares,  
Sus prodijios de luz i de colores,  
I su melancolía soñadora.  
La edad de los quiméricos pesares,  
La estacion de los nidos i las flores  
Léjos están de mí. Los bellos días  
Pasaron ya. ¡Cuán rápidos pasaron!  
Con ellos las alegres fantasías,  
Los milagros de amor se disiparon!  
Flores de primavera,  
Dulces rayos de aurora,  
¡Quién vuestro aroma virjinal me diera!  
¡Quién vuestra luz fecunda i bienhechora!

Con mis instintos i aficion en guerra,  
Viviendo tan en prosa como vivo,  
¡Prosa administrativa, amiga mia!  
La prosa mas prosaica de la tierra,  
¿Podrá haber poesía  
(No digo en lo que siento) en lo que escribo?  
¿Podrá la mente remontar el vuelo  
A la rejion del bien, a las serenas  
Esferas de lo ideal, constante anhelo  
De las almas poéticas i buenas?  
¿Podrá la inspiracion, las blandas leyes  
Respetando del ritmo i la armonía,  
Dar artística forma al pensamiento?  
¿Podrá la fantasía,  
En verso fácil, numeroso, fluido,  
Dar al entendimiento  
Solaz, i grata música al oido?

Todo esto i mas podria  
Si yo fuera poeta. A vuestro lado  
El ejemplo teneis. Aunque abrumado

Por tan rastrera i matadora prosa,  
¿A torrentes no brota la poesía  
Del númen inspirado  
De quien la musa sois, al par que esposa?  
I yo mismo, coplero jubilado,  
¿No me suelo encontrar con un soneto  
Mui candorosamente borroneado  
Al respaldo o al pié de algun decreto?

I, sin embargo, os juro  
Que mis accesos líricos combato  
Con toda buena fé, como procuro  
Mis resabios perder de literato.

Hoi, con todo, señora,  
Que versos me pedis, i que negaros  
No sé ni puedo nada,  
Algun acceso implora  
En su auxilio mi mente fatigada.  
Pero ¿a qué estos reparos,  
Si ni siquiera de ello necesito,

Sintiéndome capaz, por agradaros,  
De algo mas que un retórico delito?  
¡Hiere la vara de Moises la dura  
Roca, i al punto borboton de plata  
Brotá, que en la llanura  
En cristalinas ondas se dilata!

Vos lo pedis, i tornan las visiones  
De ensueños olvidados,  
Trayéndome otra vez las tentaciones  
De todos mis poéticos pecados.  
I puro, cual destello  
Del sol de mis veinte años, resplandece  
En el fondo del alma descreida,  
Ese amor por lo grande i por lo bello,  
Que es parte de mi ser i de mi vida!

I es ese amor, señora,  
Ese amor que ni mengua ni envejece,  
Que ni sufre ni llora,  
Que no tiene ni quejas ni jemidos,

I en cuya casta frente no aparece  
La sombra de los días trascurridos,  
Lo que me acerca a vos, i me procura  
El deleite sereno,  
La inefable ventura  
Que encuentra el corazon en lo que es bueno.

A la inmortal belleza,  
La belleza del alma, el alma mia  
Siempre culto rindió, i en su grandeza  
Fué donde halló la escelsa poesía,  
La suprema espresion del sentimiento,  
Que, en versos nunca escritos, traducia  
Allá en la soledad del pensamiento.

Por eso siempre que en presencia me hallo  
De esa belleza eterna, inalterable,  
Si en mi impotencia callo,  
No pudiendo la mente miserable  
Dar formas a la idea,  
Repito en mi interior: ¡Bendita sea!

I ¿qué decir si vaso cincelado  
Del mas puro cristal, guarda la esencia  
Del incienso sagrado?  
¡Qué tema para un trozo de elocuencia!  
Mas no temais que, aleve,  
Abuse del tristísimo derecho  
Que mis canas me dan. Ya que las flores  
Que nacen entre nieve  
Espuestas a la luz no dan olores,  
Lo que hubiera querido  
Deciros, guardaré dentro del pecho,  
O, si me es permitido,  
Os lo diré en voz baja i al oido.



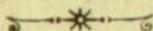
## ADAN I EVA

Fué al despuntar primaveral aurora,  
I sacudian, sin saberlo, el peso  
De la lei de su estático embeleso,  
Cuando llegó el momento de la hora.

Corrió en sus venas llama abrasadora;  
De la pasion rindiéndose al esceso,  
Ebrios de amor juntaron en un beso  
Sus bocas i el ardor que los devora.

Radiantes de deleite i de ventura  
Se contemplaban, cuando de imprevisto  
"¡Fuera! gritó el arcánjel, raza impura!"

Adan, temblando, disculparse quiso,  
I Eva «¡necio, exclamó, si en mi ternura  
Acabas de encontrar el paraíso!»



## VIEJA HISTORIA

—Diez años hace... —¿Diez años?  
—Cabales, paloma mía,  
En que por modos estraños  
Nos reunimos un día,  
Hoi hace justos diez años.  
¡Cuánta pena i alegría!  
¡Cuántos sinceros engaños  
Nos dió amor, paloma mía,  
Entónces,—ahora diez años!

¿Te acuerdas? ¡Qué hermosa eras!  
I yo, qué tierno amador!

De esas tardes placenteras  
I de esas noches de amor,  
¿Te acuerdas? ¡Qué hermosa eras!  
I lo que por cada flor  
Que cojia en las praderas,  
Le dabas a tu amador  
¿Te acuerdas? ¡Qué hermosa eras!

I del día aquél... en fin...  
¿No te acuerdas? aquel día  
Viniste como un carmin,  
I a escondidas de tu tia.  
¿Te acuerdas? de aquél, en fin...  
¿I del cuartito que habia  
En el fondo del jardín?  
¡Cuán dichoso fué aquel día!  
¿Te acuerdas? ¡de aquél, en fin!

Por algo que tú me hiciste,  
O no sé si te hice yo,  
Todo acabó, me dijiste;

Todo, en efecto, acabó,  
Por algo que tú me hiciste.  
Mi pecho triste quedó,  
I tú quedaste mui triste,  
Por algo que te hice yo...  
O alguna que tú me hiciste!

¿Por qué todo ha de pasar!  
¿Por qué todo ha de morir!  
Nos volvemos a encontrar  
Los treinta años al cumplir,  
¡Por qué todo ha de pasar!  
Tú, ya no sabes reir!  
I yo, ya no sé cantar!  
¿Por qué todo ha de morir!  
¿Por qué todo ha de pasar!

De aquellos días de amor  
¿Qué nos resta?—una memoria  
Que se conserva al calor  
De la llama transitoria

De aquellos dias de amor.  
Ya que leer esa historia  
Podemos hoi sin rencor,  
¡Bendigamos la memoria  
De aquellos dias de amor!

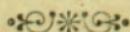


## NO TENGAS MIEDO

Si, cuando en altas horas de la noche,  
Tu pecho ajitan inocentes sueños,  
Una vision entre la sombra miras,  
Niña, no tengas miedo.

Si, cuando cierras tus hermosos ojos,  
Escuchas un suspiro dulce i tierno,  
Como el soplo del aura entre las flores,  
Niña, no tengas miedo.

Pues la vision que ves es alma amante  
Que a buscar viene la que está en tu pecho,  
I suspiro de amor el que interrumpe  
Leve i blando el silencio.



## IN MEMORIAM

Ah, qué de marchitas rosas  
En su primera mañana!  
¡Ah, qué de niñas donosas  
Muertas en edad temprana!  
Mezclados lleva el carro de la muerte  
Al viejo, al niño, al delicado, al fuerte.

(VICTOR HUGO, *traducido por Bello*).

### I

¡Cuánto he visto, Dios mio!  
¡Cuánto pecho ardoroso  
Tornado en mármol frío,  
En polvo vano cuánto rostro hermoso!

¡Qué de tumbas abiertas!  
¡Qué de tempranas flores  
I de jóvenes, muertas  
En la bella estacion de los amores!

Yo las ví puras, bellas  
Tan solo ayer... i hoi fueron!  
Fujitivas estrellas,  
Cuando brillaban mas desaparecieron!

Pobres aves, que, hermosas  
I ufanas con sus galas,  
Al porvenir, dichosas,  
Iban cantando a desplegar las alas!

El golpe recibieron  
Sin un ai, ni un jemido,  
I sonriendo cayeron  
Al pié del árbol que abrigó su nido!

¡Cuánta ilusion dichosa,  
Cuánta esperanza amada  
Tragó la hambrienta fosa!  
Cuántos sueños hermosos hoi son nada!

## II

I tú tambien, bien mio!  
¿Es tu pecho amoroso  
Tan solo mármol frio,  
Es polvo vano ya tu rostro hermoso?

Tiempo ha que de tu lado  
Me separó la suerte.  
¿Por qué no me fué dado  
Velar siquiera el lecho de tu muerte?

En medio de tu duelo  
Al ménos visto hubieras,  
Como postrer consuelo,  
Dolor profundo i lágrimas sinceras!

Cuando ya se apagaban,  
Al finar de tu vida,  
Tus ojos, me buscaban  
Para darme la eterna despedida!

Pero allí no me vieron...  
¡Ai! en vano buscaron...  
Los párpados cayeron,  
I helados, para siempre, se cerraron!

En la tierra perdidos  
Vivimos de pasada:  
Talvez los elejidos  
Hacen en pocas horas la jornada!

### III

¡I yo te sobrevivo,  
Pobre ángel! Con la nueva  
De tu muerte, recibo  
De tu cariño la postrera prueba.

Del dolor en el lecho

Aún me repetías:

«Tu imájen de mi pecho

«Solo pueden robarme con mis días;

«Pero el postrer momento

«Viene a pasos alados:

«Lo conozco, lo siento,

«¡Mis días de dolor están contados!»

¡Contados! verdad era.

De la contraria suerte

Contra la saña fiera

Te abrigaron las sombras de la muerte!

¡Partiste! Bien has hecho!

Tener alma sensible,

Tener sensible pecho,

En el mundo es horrible, mui horrible!

Aquí, dolor profundo  
Te hizo guerra sin paces:  
Al pasar a otro mundo  
Espíritu de amor, allá renaces!

## IV

Pobre ángel, fué mui triste  
I amargo tu destino:  
Del mundo conociste  
Solo las duras zarzas del camino.

Yo mismo, que debiera  
Haber sembrado flores  
En tu vital carrera,  
Te dí solo una parte en mis dolores.

¡Por qué no haberte amado  
Cuál tú lo merecias!  
Pobre loco, a tu lado,  
No vi que eras la dicha de mis dias!

¡Oh! si el amor rendido  
A un ídolo profano  
Te hubiera yo ofrecido  
A un santo altar marchando de la mano,

No sintiera cual siento  
Algo que me devora;  
Misterioso tormento,  
Ni llorara talvez cual lloro ahora!

Mas si hiel i agonía  
Te dí de amor en pago,  
La culpa no fué mia,  
Fué, bien lo sabes, de ese tiempo aciago!

## V

¿No es cierto que, a estas horas,  
Pobre ángel desterrado,  
Cuando en tu patria moras,  
Como en la tierra ya, me has perdonado?

Si ves nuestro desierto  
Hora que en luz te bañas,  
Que repites, ¿no es cierto?  
Tú no mientes amor, ¿tú a nadie engañas?

Afecto tierno, estrecho  
A tí me unió constante:  
Ya ves, fuiste en mi pecho  
Hermana siempre; pero nunca amante!

## VI

¡Nunca de mis dolores  
La ofrenda cariñosa  
De lágrimas i flores,  
Podré acaso dejar sobre tu losa!

¡Nunca acaso el acento  
De mi tierna plegaria,  
Resonará en el viento  
Que pasa por tu tumba solitaria!

Ver nunca acaso espero  
Do yacen tus despojos:  
De esa tumba al sendero  
El corazon ignoran i los ojos!

Errante peregrino  
No sé si hasta ese puerto  
Me lleve mi destino:  
¿Que he de buscar allí cuando tú has muerto?

Mas la sagrada herencia  
Que al morir me legaste,  
Talisman de inocencia  
Que al pasar a otro mundo me dejaste;

De amor símbolo santo,  
Esta cruz bendecida  
Que recibió tu llanto  
I el postrimer aliento de tu vida;

Esta prenda postrera  
De esperanza i consuelo,  
Será mi compañera  
Hasta que nos hallemos en el cielo!



## A UNA MADRE

EN LA MUERTE DE SU HIJO

### I

Aura que blanda suspiras  
Entre las hojas del bosque,  
Como cuando amores siente  
El corazón de los hombres;  
Arroyo que, murmurando,  
Besas el pié de las flores,  
Que al amor de tu frescura  
Crecen i pintan tus bordes;  
Ave indiscreta, que cuentas

En melodiosas canciones,  
A los árboles i vientos  
La historia de tus amores;  
Por un momento siquiera  
No deis paso a vuestras voces,  
Respetando la amargura  
Del mayor de los dolores:  
El niño no puede oiros;  
Dejad que su madre llore.

## II

Ilusiones peregrinas  
Que, como blancas visiones,  
Flotais entre el denso velo  
Que lo porvenir esconde;  
Esperanzas lisonjeras  
Que pintais el horizonte  
De nuestra vida, de varios  
I deslumbrantes colores;  
Inocentes alegrías,

Puros, inefables goces  
Del hogar a que da Dios  
La bendicion de la prole,  
Alejaos, no llegueis  
A donde tan solo se oyen  
Los lamentos de una madre  
A quien su hijo no responde;  
I dejad que su amargura  
En sus lágrimas ahogue.

## III

Creencia que nos enseñas  
Que las miserias del orbe  
Tendrán término seguro  
En otros mundos mejores;  
Presentimientos del cielo,  
Eternas aspiraciones  
De otra vida, que ni el mal  
I ni la muerte conoce;  
Fé, que inmortal hace el alma,

I en etéreos horizontes  
Nos muestra por siempre unidos  
Los amantes corazones,  
Vuestras luces de consuelo  
Traed a la negra noche  
De ese corazon que sufre  
El mayor de los dolores!



## SIEMPRE I NUNCA

Melopea

Pálida, triste, trémula, llorosa,  
Cual nunca hermosa la encontré esa vez.  
Iba a dejarla, i comprendí que amaba,  
Que en ella estaba mi supremo bien.

Algo de estraño, inmenso, indefinido  
Mi conmovido corazon sintió:  
Íntimo gozo, celestial encanto,  
Pero que en llanto el alma me anegó.

Raudo meteoro de esperanza, vino  
De mi destino el cielo a esclarecer:  
Mágico sueño, dicha indefinible;  
Pero imposible, por mi mal, también.

Ella, sin duda, como yo sintiendo,  
Como yo viendo negro el porvenir,  
Alzó los ojos, inclinó la frente;  
I tristemente murmuró: "¡Partís!"

Todo lo dijo esa palabra, todo;  
I de tal modo en mi alma resonó,  
Que hoi me conmueve, i oigo todavía,  
Como aquel día, el eco de su voz.

Al escucharla, de ventura ufano  
Su blanca mano con ardor besé

Diciendo: "Te amo con el alma, i lloro,  
Porque te adoro, i nunca volveré!"

Ella, al oirme, estática, suspensa  
De dicha inmensa i de dolor igual,  
Se echó en mis brazos i exclamó llorando:  
"¡Me estas matando, calla, por piedad!"

Despues, ahogando su mortal angustia,  
La frente mustia en mi hombro reclinó,  
"¡Sí, para siempre i nunca!" murmurando  
Con eco blando i espirante voz.

I hubo un momento, siglo de ventura,  
De atroz tortura, de infinito amor,  
En que nos dimos, con delirio ciego,  
Besos de fuego... i un eterno adios!

Pálida, triste, trémula, llorosa,  
Cual nunca hermosa la dejé esa vez;  
I, ¡tal ha sido la desdicha mia!  
Desde aquel dia, no la he vuelto a ver!



## EN EL ALBUM DE J.

### Soneto

Los ánjeles i el hombre mano a mano  
Solian departir, dice un cronista,  
Que a Adan i a Eva cononió... de vista,  
Poco despues de aquello del manzano.

I que hablan, agrega, en castellano,  
Como en el dia un escritor realista  
Pudiera hacerlo con cualquier artista,  
En tono bonachon i campechano.

Cuando leí esa crónica confieso  
Que dije para mí: ¡Bendito sea!  
A otro perro, señor, con ese hueso!

Mas hoi no abrigo semejante idea;  
Pues desde que te trato, con mas seso,  
¡Digo que es tonto aquel que no lo crea!



## EPÍSTOLA



A DON JOSE VICTORINO LASTARRIA

Mi querido Lastarria ¡qué principio!  
No anuncia nada bueno, lo confieso;  
Pero el *querido* no está allí de ripio.

I aquí *inter nos* agregaré que a eso  
Se añade el ver que el prosaismo importa  
A quien aspira ser hombre de peso.

Ademas, al presente, ¿quién se acorta  
Por hacer versos malos si la prensa  
Benévola los mima o los soporta?

I, no se tome lo que digo a ofensa.  
¿Quién, si logra encontrar dos consonantes,  
Ser gran poeta en su interior no piensa?

Usted dirá que ahora, como ántes,  
Son i no mas los hombres. No lo dudo,  
Que siempre ha habido necios i pedantes;

I mas de uno, que tienen por sesudo,  
Habla sobre política i hacienda,  
Como sobre armonía un sordo-mudo.

Otros en verso i prosa, a suelta rienda,  
(Trasposicion mui nueva i mui en uso)  
Escriben, para el diablo que lo entienda.

I no hai un galicismo ni un abuso  
(Todo al fin es poética licencia)  
Que no se encuentre en su decir difuso.

Otros de la virtud i la inocencia,  
Por *echarla de jente de buen tono*,  
Niegan sobre la tierra la existencia.

Mas no debe escitarse nuestro encono;  
Que esos de erudicion esencia quinta  
Nos negaran que existe Pio nono.

I como aquel que Fígaro nos pinta,  
Si se trata de Dios: "Amigo mio,  
Dirán, no hai Dios, lo sé de buena tinta."

De su argumentacion al poderío  
¿Qué puede resistirse, cuando acaso  
Nos probaran que no hai calor ni frio?

¡Ai! infeliz el de paciencia escaso  
Obligado a tratar con tales jentes  
Que se encuentran do quier i a cada paso!

Hoi que me asedian mil impertinentes  
Sin dejarme un instante de reposo,  
Renegar quiero al ménos entre dientes.

De indignacion i cólera reboso:  
Primero un necio cándido i pedante,  
I despues un romántico baboso!

Paréceme los tengo allí delante,  
Cuando al volver los ojos ¡santo cielo!  
Doi con un figurin;... pero ambulante!

¡Qué acabado portento! un caramelo  
Es la sonrisa del pintado labio...  
De miedo al verlo se me eriza el pelo!

A la nieve i carmin hacen agravio  
Sus tersas, pulidísimas mejillas,  
Obra de un farmacéutico mui sabio.

¡Madre naturaleza, cómo humillas  
La pretension de nuestro orgullo necio  
Ostentando tan raras maravillas!

*Vanitas vanitatum!* ¡a qué precio  
No solemos pagar la corta estima  
De un mundo que miramos con desprecio!

Grima me da pensarlo, ¡mas que grima  
Cuando veo que tanto botarate  
A los astros se eleva o se aproxima.

Ved sino aquel: dislate tras dislate  
Ensarta en frase hueca ¡campanuda,  
¡Encuentra quien lo aplauda ¡quien lo acate.

¡Este, que ni se peina ni se muda  
La camisa en un mes, ¡que por eso  
De que es un sabio ningún tonto duda.

I tantos, que en las salas del Congreso  
Hacen leyes moviendo la cabeza,  
Donde todo se alberga, ménos seso.

Pero ¿a qué proseguir? Fuera simpleza  
A los necios pintar con sus señales  
Que alcanzan el poder i la grandeza.

Mas soportemos injusticias tales  
Sonriendo alegremente, con la idea  
De que todos, al fin, somos mortales:  
I digamos contritos: ¡así sea!



## EL PRIMER BESO

Recuerdos de aquella edad  
De inocencia i de candor,  
No turbeis la soledad  
De mis noches de dolor,  
    Pasad, pasad,  
Recuerdos de aquella edad.

Mi prima era mui bonita:  
Yo no sé por qué razon,  
Al recordarlo, palpita  
Con violencia el corazon.  
Era, es cierto, tan bonita,

Tan gentil, tan seductora,  
Que al pensar en ello ahora,  
Algo como una ilusion  
Aquí en el pecho se ajita,  
I hasta mi fria razon  
Me dice: era mui bonita!

Ella, como yo, contaba  
Catorce años, me parece,  
Mas mi tia aseguraba  
Que eran solamente trece  
Los que mi prima contaba.  
Dejo a mi tia esa gloria,  
Pues mi prima en mi memoria  
Jamás, jamás envejece,  
I siempre está como estaba  
Cuando, según me parece,  
Ya sus catorce contaba.

¡Cuántas horas, cuántas horas  
De dicha pasé a su lado!

¡Pasamos cuántas auroras  
Las dos corriendo en el prado  
Lijeros, como esas horas!  
¿Nos amábamos? Lo ignoro;  
Solo sé lo que hoi deploro,  
Lo que jamas he olvidado,  
Que en pláticas seductoras,  
Cuando me hallaba a su lado,  
Se me dormían las horas!

De cómo la dí yo un beso,  
Es peregrina la historia:  
Hasta ahora, lo confieso,  
Con placer hago memoria  
De cómo la dí yo un beso.  
Un día, solos los dos,  
Cual la pareja de Dios,  
Cuya inocencia es notoria,  
Nos fuimos a un bosque espeso,  
I allí comenzó la historia  
De cómo la dí yo un beso.

Crecia una hermosa flor  
Cerca de un despeñadero:  
Mirándola con amor  
Ella me dijo: "Me muero,  
Me muero por esa flor."  
Yo a cojerla me lancé,  
Mas faltó tierra a mi pié;  
Ella, un grito lastimero  
Dando, llena de terror,  
Corrió hasta el despeñadero...  
I yo me alcé con la flor...

Dos lágrimas de alegría  
Surcaron su rostro bello,  
I diciendo: "¡vida mia!"  
Me echó los brazos al cuello  
Con infantil alegría.  
Fuego i hielo sentí yo  
Que por mis venas corrió,  
I no sé cómo fué aquello,

Pero un beso nos unia...  
Dejando en su rostro bello  
Dos lágrimas de alegría

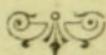
Despues... ¡Revoltoso mar  
Es nuestra pobre existencia!  
Yo me tuve que ausentar,  
I aquella flor de inocencia  
Quedó a la orilla del mar.  
Del mundo entre los engaños  
He vivido muchos años,  
I, a pesar de mi experiencia,  
Suelo a veces exclamar:  
¡La dicha de mi existencia  
Quedó a la orilla del mar!

Recuerdos de aquella edad  
De inocencia i de candor,  
Alegrad la soledad

De mis noches de dolor:

Llegad, llegad

Recuerdos de aquella edad!



## REMINISCENCIAS

Tras tantos años, tras tanta ausencia  
Cuando de nuevo te vuelvo a ver,  
¡Quién me dijiera que en tu presencia  
Pudiera hallarme como hoy me ves!

Al separarnos una esperanza  
Templaba al ménos nuestro dolor;  
Hoy, al hallarnos, ¡cuánta mudanza!  
Ya ¿qué esperamos ni tú ni yó?

Aunque los mismos son los paisajes,  
No los alumbra la misma luz:

¡Ya no nos tientan con sus mirajes  
Los horizontes de oro i de azul!

De nuestra vida la primavera  
Pasó. ¿Te acuerdas? Era un Eden  
A nuestros ojos la tierra entera...  
¡Cómo ha cambiado todo despues!

Sí, todo cambia: la lei es esa;  
Mas nada muere: de lo que fué  
La pura esencia conserva ilesa  
La parte etérea de nuestro sér.

I si del tiempo ya trascurrido  
Se sube el curso, logra otra vez  
El pensamiento, de lo que ha sido  
Hallar la forma i antiguo sér.

Por eso ahora grata memoria  
Surje radiante de entre el horror

De tanta ruina, que la victoria  
Del tiempo, fácil, amontonó.

I cual un día dulce, risueña,  
Blanca, inocente, pura, ideal,  
Ante mis ojos hoi se diseña  
La casta imájen de tu beldad.

Lágrimas dulces, ¡ya desusadas!  
Vienen mis ojos a humedecer,  
Resucitando las olvidadas  
Ya muertas flores de nuestro Eden.

Pálidas sombras, que no hacen ruido,  
Tristes, en torno, se ven vagar:  
Son las memorias del bien perdido,  
Son los recuerdos de aquella edad.

Cuando así vienen, i ante mi frente  
Baten las alas, logran cubrir

El desencanto de lo presente  
I las tinieblas del porvenir.

Por un momento de mi memoria  
Bórrase todo cuanto pasó,  
Méenos la tierna, sencilla historia,  
Que nunca olvido, de nuestro amor.

I en grato sueño, por un instante,  
Amante amado torno a vivir  
Con esa vida ¡ya tan distante!  
Que pasé un tiempo cerca de tí.

Vuelve a encantarme tu rostro bello;  
I aspira, ansioso mi corazon,  
Frescos jazmines en tu cabello,  
Vida en tus ojos, cielo en tu amor!

Revive ardiente la antigua llama;  
I a sus fulgores veo otra vez,

Lleno de encantos, el panorama  
De aquellos días de amor i fé.

Tu amor, de nuevo, sofoca el grito  
De mis pasiones, i el loco ardor  
De esos anhelos de lo infinito,  
Que devoraban mi corazón!

I conducido por tu ternura  
Jóven, alegre, bueno i feliz,  
Contigo emprendo, por mi ventura,  
Confiado el viaje del porvenir.

La senda es fácil, florida i bella;  
El horizonte vasto i azul,  
I en nuestro cielo, brilla la estrella,  
Que nuestra, entónces, llamabas tú.

Embellecido por la distancia  
Todo esto veo, todo allí está

Para embriagarme con la fragancia  
De la perdida felicidad.

Pero la escena cambia, i un dia,  
Triste, mui triste miro venir.  
¿Fué acaso solo por culpa mia?  
No sé; mi suerte lo quiso así.

Eternos lazos, en tu despecho,  
Formas entónces para tu mal,  
I yo arrancando mi amor del pecho,  
De las pasiones me lanzo al mar.

Queda en la playa la flor querida;  
I de las olas entre el fragor,  
En lucha estéril, gasto la vida,  
Pierdo la savia del corazon.

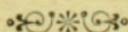
Solo a las veces, en lontananza,  
Casi perdida, la claridad,

Veo del faro de la esperanza  
En la penumbra crepuscular.

Tú, en tanto, triste; mas dulce i buena,  
Ves, resignada, que es el deber  
Quien las tormentas vence i refrena  
Del alma, i trae la paz i el bien.

Por eso al verme, tras tanta ausencia,  
Con tu cariño quieres borrar  
Las cicatrices que la experiencia  
Gravó en mi alma, mas que en mi faz.

¡Bendita seas por tu ternura  
Alma que ciego desconocí,  
Cuando arrastrado por mi locura  
Valor no tuve de ser feliz!



## RESURRECCION

Hastados del mundo un día  
Ella i yo, con paso incierto,  
Tomamos la usada vía  
Que al sepulcro conducía  
De nuestro amorcillo muerto.

Nos encontramos delante  
De sus pálidos despojos,  
I nos pusimos de hinojos  
Ambos, con triste semblante,  
I lágrimas en los ojos.

Sin ocultar su dolor  
Ella lloraba, lloraba;

Yo, escondiendo en mi interior  
Mi pena, solo esclamaba  
En voz baja: ¡pobre amor!

Terminada la plegaria,  
Los dos deshojamos flores  
En su losa funeraria,  
Tributo de los dolores  
De nuestra alma solitaria.

¿Por qué? no lo sé decir,  
Del corazon son misterios;  
Sin dejarlo de sentir,  
Al vernos los dos tan serios  
Nos echamos a reir.

I con sonrisa empapada  
En lágrimas todavía,  
Nos dimos una mirada,  
Mirada que nos volvía  
Nuestra existencia pasada.

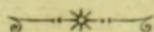
—¡Ah! ¿por qué, la dije yo,  
Mi corazon aun palpita  
Si ya nuestro amor murió?  
—Ella, no sé, contestó:  
Talvez porque resucita.

—Resucitar? no! jamas!  
—Tienes razon, no es por eso!  
—Adios, ingrata!—¿Te vas?  
Ingrato!... I sin mas ni mas  
Terminamos por un beso.



—¡Ah! ¿por qué, la dije yo,  
Mi corazon aun palpita  
Si ya nuestro amor murió?  
—Ella, no sé, contestó:  
Talvez porque resucita.

—Resucitar? no! jamas!  
—Tienes razon, no es por eso!  
—Adios, ingrata!—¿Te vas?  
Ingrato!... I sin mas ni mas  
Terminamos por un beso.



## MIRADA RETROSPECTIVA

Al llegar a la página postrera  
De la traji-comedia de mi vida,  
Vuelvo la vista al punto de partida  
Con el dolor de quien ya nada espera.

¡Cuánta noble ambicion, que fué quimera!  
¡Cuánta bella ilusion desvanecida!  
¡Sembrada está la senda recorrida  
Con las flores de aquella primavera!

Pero en esta hora lúgubre, sombría,  
De severa verdad i desencanto,  
De supremo dolor i de agonía,

Es mi mayor pesar, en mi quebranto,  
No haber amado mas, yo, que creía,  
¡Yo que pensaba haber amado tanto!



## JUVENTUD

¡Oh, juventud! ¡espléndida  
Mañana de la vida!  
Cuando brillante, plácida;  
Cuanto fugaz, querida:  
¿Por qué, meteoro rápido,  
Te quieres alejar?

Ayer, los rayos fúljidos  
De tu esplendor divino  
De flores mil, purísimas,  
Sembraban mi camino,  
Cuando llevaba, trémulo,  
Ofrendas a tu altar.

Su luz un sol magnífico  
Brindaba a la pradera,  
Al anchuroso piélago,  
I al monte i la ribera,  
Miéntras de gozo estático  
Latia el corazon.

El aura entre los árboles  
Mentia acentos suaves,  
I con la voz armónica  
De las canoras aves,  
En alas de los céfiros  
Volaba mi cancion.

Forma de sombra anjélica  
Al léjos divisaba;  
Dulce, ideäl, bellísima  
Vision, que se forjaba  
El anheloso espíritu  
En su ansiedad de amar.

I a la corona cándida  
De azahar, que la ceña,  
Ora confiado, o tímido,  
Mi anhelo pretendia,  
Alzando tiernos cánticos,  
Laureles enlazar.

Sobre su frente púdica  
Flotaba blanco velo;  
En sus miradas lánguidas  
Se divisaba un cielo;  
Un cielo, que los ángeles  
Miraran con amor!

Do quier mis ojos ávidos  
Seguíanla dichosos;  
I arrebatada el ánima  
Finjia deleitosos  
Placeres mil, quiméricos,  
Con incansable ardor.

¡I cuál por darle pábulo,  
Risueña, en lontananza,  
De flores aromáticas  
I bellas, la esperanza  
Bordaba el velo májico  
Del tardo porvenir!

¡Cuánta ilusion fantástica!  
¡Cuánto soñar de amores!  
Oscuros son i pálidos  
Del sol los resplandores  
Ante esos rayos fúljidos  
Del alba del vivir!

¡Cómo en los pechos jóvenes  
El corazon alienta!  
Al ambicioso anhélito  
Del jóven, se presenta  
De nuestra vida el piélagos  
Cual delicioso Eden.

Do quier la suerte bríndale  
Amor, fortuna, gloria:  
Ya lleno de ardor bélico  
Conquista la Victoria,  
O bien coronas cívicas  
Ornan su noble sien.

Ora, arrostrando impávido  
La furia del tirano,  
Tribuno audaz, levántase,  
I el pueblo soberano  
De sus labios proféticos  
Escucha la verdad!

Huye el poder despótico  
Vencido en noble guerra;  
Unen fraternos vínculos  
Los pueblos de la tierra;  
I reina solo en su ámbito  
La santa libertad!

Artista, anima mármoles  
I lienzos inmortales;  
O del creador espíritu,  
Hace brotar raudales  
Que esparce en dulces cánticos  
Del mundo en la estension.

Ya trovador, las lágrimas  
De todos los dolores,  
Los sueños, las imágenes  
De todos los amores,  
Condensa en voces rítmicas,  
I entona su canción.

Ora, siguiendo el vívido  
Albor de noble idea,  
Por el espacio etéreo  
La mente se pasea,  
Sedienta de lo incógnito,  
Sedienta de verdad!

Aspiraciones íntimas,  
Anhelos inmortales,  
Divinos, puros éstasis,  
Placeres ideales,  
Del alma sois la túnica  
En esa bella edad!

¿I he de perderte, májica  
Aurora de la vida?  
¿Darásme acaso, pérfida,  
Tu eterna despedida  
Cuando en ardor volcánico  
Se abrasa el corazon?

¡Qué pueda al ménos, déjame,  
Grabarte en mi memoria!  
En una blanca pájina  
Escribiré la historia  
De tanto sueño efímero  
De amor i de ambicion.

Bellos aun despréndense  
De mi cerebro ardiente:  
¿No ves cómo magníficos  
En torno de mi frente  
Baten sus alas diáfanas  
En rápido volar?

Deja que aspire el bálsamo  
De mis postreras flores,  
I al ángel de mis últimos,  
Mis únicos amores,  
En un sublime cántico  
Pueda inmortalizar!

Cuando entre nubes de ópalo,  
De nácar i de grana,  
De colores riquísimos  
Pintando mi mañana  
Viniste, días prósperos  
Tu ardor me prometió.

De tus promesas cúmpleme  
Una a lo ménos, una!  
Fuiste de ellas tan pródiga,  
Que a atar de la fortuna  
La rueda inestable i rápida  
Pensé bastaba yo!

Si, de mi suerte víctima,  
Conozco la amargura,  
Jamás manché en la crápula  
Tu blanca vestidura,  
Ni al oro, ni a sus ídolos  
Rendí mi corazón.

Siempre he guardado incólume  
La savia de mi seno;  
I en medio a la vorájine  
Lo bello, fué, i lo bueno  
Mi suprema, mi única,  
Mi ardiente aspiracion.

¿I he de perderte, espléndida  
Luz, vida de la mía?  
A las promesas crédulo  
Del porvenir, un día  
Pensé yo que en un túmulo  
Durmiéramos los dos!

Mas ya diviso lóbregas  
De la otra edad las puertas;  
I el tiempo con voz fúnebre  
Me dice: "están abiertas...  
"A la esperanza efímera  
"Dá tu postrer adios!"



# ÍNDICE



|                                                   | PÁJS. |
|---------------------------------------------------|-------|
| Adios a Chile . . . . .                           | 5     |
| El crepúsculo. . . . .                            | 22    |
| Versos leídos el 18 de setiembre de 1857. . . . . | 28    |
| A la Italia . . . . .                             | 34    |
| A la orilla del mar. . . . .                      | 41    |
| Recuerdo . . . . .                                | 42    |
| El ruiseñor . . . . .                             | 47    |
| Contraste . . . . .                               | 50    |
| En un álbum. . . . .                              | 52    |
| Todo es misterio. . . . .                         | 54    |
| Un recuerdo de Constitucion . . . . .             | 56    |
| La tumba . . . . .                                | 70    |
| A A. C. . . . .                                   | 72    |
| Yaraví . . . . .                                  | 76    |
| Si al despertar..... . . . .                      | 78    |
| ¡Oh! mis cartas de amor. . . . .                  | 81    |
| A... . . . .                                      | 87    |
| Esperanza . . . . .                               | 90    |
| En la noche. . . . .                              | 92    |

|                                                     | PÁJS. |
|-----------------------------------------------------|-------|
| El alma huérfana. . . . .                           | 94    |
| A. D. C. . . . .                                    | 97    |
| Filosofía. . . . .                                  | 102   |
| La estrella perdida. . . . .                        | 104   |
| A blanca Rosa. . . . .                              | 106   |
| Soneto. . . . .                                     | 112   |
| Lamento. . . . .                                    | 114   |
| A una jóven rusa. . . . .                           | 116   |
| La separacion. . . . .                              | 118   |
| A la vista de... . . . .                            | 120   |
| Melodía. . . . .                                    | 122   |
| Enjuga, por piedad... . . . .                       | 123   |
| La tumba aislada. . . . .                           | 125   |
| Tres dias de primavera. . . . .                     | 129   |
| En el mar . . . . .                                 | 133   |
| Indiana . . . . .                                   | 136   |
| La vuelta . . . . .                                 | 139   |
| Juventud. . . . .                                   | 141   |
| Enviando el volúmen de mis primeros versos. . . . . | 143   |
| La madre mejicana. . . . .                          | 145   |
| En un álbum. . . . .                                | 149   |
| A tu lado... . . . .                                | 154   |
| Yaraví. . . . .                                     | 155   |
| Adelante! . . . . .                                 | 157   |
| Vuelvo a tí. . . . .                                | 159   |
| Suspiro. . . . .                                    | 165   |
| El poeta i el periodista. . . . .                   | 167   |
| Soneto. . . . .                                     | 175   |
| Fuera en vano. . . . .                              | 179   |

|                                                | PÁJS. |
|------------------------------------------------|-------|
| A mis amigos de la Universidad . . . . .       | 181   |
| No lo prometas . . . . .                       | 186   |
| La ví... . . . .                               | 189   |
| Apariencia i realidad . . . . .                | 190   |
| Esperiencia . . . . .                          | 194   |
| Regla sin escepcion . . . . .                  | 197   |
| A dieziocho años. . . . .                      | 198   |
| Colon . . . . .                                | 202   |
| Flor silvestre . . . . .                       | 204   |
| Es tu amor, alma mia... . . . .                | 208   |
| Otoño . . . . .                                | 210   |
| La tarde. . . . .                              | 214   |
| Adios . . . . .                                | 221   |
| Amor oculto. . . . .                           | 225   |
| Marina. . . . .                                | 230   |
| Ensueño . . . . .                              | 233   |
| Nostaljia . . . . .                            | 236   |
| La reina de las flores . . . . .               | 242   |
| Sombras. . . . .                               | 245   |
| Canto de adios . . . . .                       | 246   |
| Mirando el retrato de una niña . . . . .       | 257   |
| Ditirambo . . . . .                            | 259   |
| ¡Muerta! . . . . .                             | 262   |
| En un bosque . . . . .                         | 264   |
| Pobre amor. . . . .                            | 265   |
| A la señora Lastenia Soffia de Soffia. . . . . | 267   |
| Adan i Eva. . . . .                            | 274   |
| Viaje histórico. . . . .                       | 276   |
| No tengas miedo. . . . .                       | 280   |

|                               | PÁJS. |
|-------------------------------|-------|
| Tu memoria. . . . .           | 281   |
| A una madre. . . . .          | 291   |
| Siempre i nunca . . . . .     | 295   |
| En el álbum de J. . . . .     | 299   |
| Epístola. . . . .             | 301   |
| El primer beso. . . . .       | 307   |
| Reminiscencias. . . . .       | 313   |
| Resurrección. . . . .         | 320   |
| Mirada retrospectiva. . . . . | 323   |
| Juventud. . . . .             | 325   |



### ADVERTENCIA

La ortografía empleada en la presente edicion no es la que usa i reconoce el autor de la obra, quien, por razones puramente tipográficas, se ha sometido a la costumbre de las imprentas de Chile.